Angel Torres del Alamo y Antonio Asenjo

PALOMA "LA POSTINERA"

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922

PALOMA "LA POSTINERA"

Paloma "la Postinera"

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANGEL TORRES DEL ALAMO Y ANTONIO ASENJO

Estrenado el día 26 de Octubre de 1922
en el TEATRO ROMEA



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

A Antonia Plana [1]

Sus admiradores,

Torres del Alamo y Asenjo

(1) *Usted no necesita adjetivos.*

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EN MADRID	
PALOMA...	Antonia Plana.
PATRO...	Zurita.
JESUSA...	Fernán Gómez.
CAROLA...	Díaz.
SEÑA ANA...	Valls.
IRENE...	León.
ENCARNA...	González.
LA PIRINDOLA...	Rivero.
SEÑA ROSITA...	Parejo.
JUAN ANTONIO, EL CINCELA.	Latorre.
GABINO, EL PAPELISTA.... ...	Díaz (E.).
SEÑOR SALUS...	Nogueras.
BOMBITA VI...	Castellanos.
EL CALEFA...	Manso.
POLLO...	Moreno.
EN SAN SEBASTIAN (1)	
PALOMA...	Pepita Meliá.
PATRO...	Carmen Collado.
JESUSA...	Herminia Más.
CAROLA...	Luisa Soberón.
SEÑA ANA...	Elisa Sánchez.
IRENE...	María Carrizo.
ENCARNA...	Teresa Candelas.
LA PIRINDOLA...	Teresa Candelas.
SEÑA ROSITA...	Amparo Lafuente.
JUAN ANTONIO, EL CINCELA.	Benito Cibrián.
GABINO, EL PAPELISTA.... ...	Aurelio Castaños.
SEÑOR SALUS...	Joaquín Regales.
BOMBITA VI...	Emilio González.
EL CALEFA...	Rafael Martínez.
POLLO...	Carlos Valdivieso.

(1) La compañía Meliá-Cibrián estrenó esta obra en el teatro Reina Victoria Eugenia, de San Sebastián, el mismo día que se estrenó en Madrid.

Acto primero

La escena representa un taller de sastre de toreros. Un mostradorcito, grandes espejos, retratos de toreros, etcétera. En sitio visible, un bastidor, y sobre él una esclavina de un capote de paseo a medio bordar; sobre un maniquí, una canastilla.

Al levantarse el telón están en escena PATRO, bordando a máquina, y JESUSA, ENCARNA, IRENE, CAROLA y CARLOTA, sentadas en sillas de distintos tamaños. Todas trabajan en silencio. Hay una pequeña pausa, en la que no se oye más que el ruido de la máquina. A poco saldrá PALOMA.

ESCENA PRIMERA

Hablado

Paloma *(Canta dentro.)*
No caviles ni seas tonta;
lo que tié que pasar, pasa,
te pongas como te pongas.

Carola Miá que canta bien la maestra.

Patro Canta, tiene gracia y cada año que pasa está más guapa. El casorio la sentó como mano de santo, y la viudez la ha puesto que atufa de hermosa.

Jesusa La verdá es que la maestra ha debido tener unos quince...

Patro De susto. Juntas entramos de chiquillas en este taller. El maestro, que santa gloria haya, se enamoró de Paloma, y Paloma, sin quererle, se casó con él pa vivir.

Carola Y al año de casaos «dobló» sin puntilla.

Patro Desde entonces estamos al frente del negocio ayudaos por el padrino de la maestra.

Carola Siempre hace falta la sombra de un hombre.

Jesusa Lo chocante es que teniendo los pretendientes así... no se haya vuelto a casar.

Patro Paloma se casó pa darle en la cabeza a un postinero que quería entrar por uvas saltando las tapias de la huerta.

Jesusa A buena parte iba; antes que dejar de ser honrá, yo creo que se estampanaba los sesos en la calle de Segovia.

Patro Lo que aquél la hizo de sufrir se lo están pagando los demás; porque miá que le toma el pelo finamente a los parroquianos.

Carola Tiene gracia; no se le ocurre ni al demonio meterles en la cabeza a toos los pretendientes que se hagan un traje ribeteao de trencillas y que se quiten el bigote y que fumen hurol.

Patro *(Riendo.)* Pues ya tú ves; no hay ni uno que no caiga.

Paloma *(Saliendo.)* ¿A qué viene esa juerga? *(Pequeña pausa.)* En vez de reir podías mover el «cuajo». ¿De qué os reíais?

Patro Nos reíamos de pensar en lo gracioso que estará entrencillado ese picador tan pequeñaco.

Patro Quién, ¿el Cortapuros?

Irene El mismo.

Paloma Sí que hay para reirse. Y eso que ahora estoy peor que de soltera.

Irene ¿Por qué, maestra?

Paloma Muy sencillo; porque siguen pretendiéndome dos o tres Don Juanes toos los días, y ahora no tengo el recurso de antes para espantarlos.

Patro ¿Cómo los espabilabas?

Paloma Diciéndoles. *(Remeda.)* Le diré a mi padre, que es sargento de la Guardia civil, que me pretende usted; *(Con su voz.)* y como si me hubiera dao el tifus, ni un ratimaguero volvía a buscarme al taller.

Encarna. Buenos están los hombres.

Paloma Presumen más que Don Egmon de Brié.

Carola Y usted ¿no piensa casarse otra vez, maestra?

Paloma ¿Yo? ¡Dios me libre! Otro como el que se fué no lo pesco ni con candil. ¡Hay cada tío pelambre!...

Patro A ver. Podía ser tu abuelo; te duró un año escaso y te dejó sobrao para vivir, conque, ¡valiente «tolili» sería!

Jesusa Pues yo casá estoy, y si se me muriera mi Federico, *(Suspira.)* me iba al otro mundo.

Paloma ¿Con quién? *(Se ríen todas.)*

Jesusa La maestra tira a dar.

Patro ¿En qué se ocupa ahora tu Federico?

Paloma Creo que está vareando fideos.

Jesusa Pero es muy flamenco, maestra.

Paloma Como que toma el arrope con onda.

Jesusa Too me parece poco pa él; aunque de sobra me sé que too cuanto gano se lo gasta con unas y con otras... pero le quiero.

Paloma ¿Y por qué le quieres, si a veces no le ves en quince días?

Jesusa Tié que ir con los amigos.

Patro Y con las amigas.

Jesusa Pa eso es hombre. Mire usted, maestra, la otra tarde le vi de salir de Los Gabrieles con una gachí colosal de guapa, cuajá de pieles y de brillantes.

Paloma ¿Y tú qué hiciste?

Jesusa Volver la cabeza pa que no me viera. ¿Le iba a poner en un apuro a mi Federico de mi alma?

Paloma Es que las hay que merecen un ronzal.

Patro No te vería *(Recalcando y remedándola.)* tu Federico de tu alma.

Jesusa Sí que me vió.

Paloma ¿Y qué hizo?

Jesusa *(Muy contenta.)* Pues soltarse de aquella divinidá, dejarla plantá y llevarme a cenar a un reservao de Los Burgaleses, como hacía antes de casarnos. *(Suspira.)*

Paloma Y tú, inflá de satisfacción, pagaste la cena.

Jesusa Natural. Después nos fuimos a ver «La banderita, tú eres roja, como el vino de Rioja», y luego a casita, como los buenos. Con esa acción ya me tié loca pa toda la vida.

Paloma A tu gusto, mula, y llevaba al amo arrastrando.

Jesusa Usted no comprende eso, porque no ha querido usted a nadie.

Paloma ¿Tú qué sabes? ¡Sí he querido!

Jesusa ¿A un novio? Eso no es querer ni por el forro. Usted comprenderá esto mío y mil cosas más cuando un pillo con cara de granuja pague el inquilinato ahí dentro. *(El pecho.)*

Paloma Tiene que ser especial el inquilinato.

Jesusa Entonces se levantará usted seis veces por

las noches a ver qué hora es, y terminará usted porque le amanezca, como una mona Carolina, en el balcón esperándole. Se vuelve una loca queriendo al que no nos quiere.

Paloma ¿Poniéndose al balcón vienen antes los pillos que si se les espera durmiendo? Cada día se aprende una cosa nueva.

Jesusa Yo no sé si vienen antes o después; pero que se pondrá usted al balcón es viejo.

Carola Jesusa sabe de eso; en mi casa tiene un gabinete con alcoba ese cantaor tan famoso que le llaman el Cincela, ese de los ojos grandes y...

Paloma No nos le dibujes, muchacha; si viene aquí hace una semana.

Carola Bueno, pues «La reina de los pregones», que a más de ser muy guapa es una artistaza, le ha puesto policías al Cincela, y le sigue, y no vive por él.

Paloma Y el Cincela, ¿qué?

Carola Presumiendo y escondiéndose de ella; y eso que mi madre les oyó reñir una mañana por dineros.

Paloma ¿Le pedía algo el Cincela?

Carola Al revés. Ella le daba dos mil pesetas diciéndole: «Pa que tomes un café».

Paloma Sería en traspaso. *(Se ríen.)*

Carola ¿Por qué no le pones a prueba al flamenquillo ese?

Paloma Porque me parece que te gusta el cante y puede que el cantaor, y ya sabes lo que dice el refrán: «Quien quiera peces, que se compre un impermeable».

ESCENA II

DICHOS, SALUS y BOMBITA VI.

Bombita Buenos días, maestra; muy buenos, niñas. *(Las chicas saludan con la cara.)*

Paloma Temprano ha salido el sol. *(El señor Salus está dejando ropa sobre un mueble.)*

Bombita ¿El sol? No sé si será que se mira usted al espejo...

Paloma *(A Bombita.)* Ahora corresponderé, Padrino. ¿Ha pagao el Lentejuela chico?

Salust. Ha pagao y se ha sacudido diez duritos de «rebaba» para mis vicios.

Patro Es un misterio cómo gana tanto dinero el Lentejuela.

Paloma Creo que le protege una madama.

Bombita Como que hay quien se casa por anuncios y por dinero.

(Todas las chicas ríen.)

Paloma Si se pudiera uno alimentar con agua nada más... Por la comida andan los hombres por un alambre, sacan cuentas los perros, afeitan los elefantes y aguantamos las mujeres a los hombres.

Bombita Mire que es usted malita. ¿Es que tira usted con bala?

Paloma Explosiva. Piense usted, amigo Bombita, que sólo ha habido una viuda alegre.

Salust. ¿Pero tú no te llamabas el Sabiñáñigo III?

Bombita Así me llaman en el pueblo; pero yo me he puesto Bombita VI.

Patro ¿Hay ascensor?

Paloma Hay entresuelo. *(Se ríen.)*

Salust. Reirse; pero hoy por hoy Barajas y éste son los cuatro ases de la torería.

Patro ¿Cómo los cuatro ases?

Paloma Sí, mujer, sí; éste un as y Barajas los otros tres. *(Coquetea con los ojos.)* No me tomará usted rabia por esas bromas, ¿verdad?

Bombita *(Acaramelado.)* Mire usted, maestra; si yo sospechara que siendo más bravo que Frascuelo me quería una viuda... ¡Frascuelo a mi lao...!

Paloma El Enagüitas.

Bombita Menos entodavía.

Salust. Ven acá, fenómeno de caja de pasas. Cuando pienses en el «negro» te «persinas» primero, te limpias el lagrimal, y, por último, te cortas este añadido de chino esmirriao. ¿Te enteras?

Bombita Señor Salus, aunque yo le respete a usted no me voy a tragar que el Negro era más en su tiempo que es hoy... «Sananes».

Salust. Calla, y que no se te olvide que está prohibido blasfemar.

Bombita Pues Sananes se hincó de rodillas *(Torea de rodillas.)* y...

Todos ¡Olé!

Salust. *(Interrumpiéndole.)* Escúchame y hazte un

nudo en el pañuelo pa que no se te olvide. Lagartijo y Frascuelo no se arrodillaban más que cuando pasaba el Viático...

Paloma Lo que le ha hecho Terremoto a los toros no se lo han hecho ni el Negro ni el Colorao.

Salust. Tú qué sabes, pajarita de las nieves. En mis tiempos, pa ser torero hacían falta un sin fin de cosas y... ¡ser hombre!

Paloma ¿Y aquí el futuro fenómeno qué es, transformista? *(Se ríen.)*

Bombita Está usted hoy sembrá, maestra.

Salust. Este va para as; vamos, para cosa de juego.

Jesusa Los toreros de hoy son más guapos y más jóvenes que los de endenantes.

(Bombita da las gracias con un gesto.)

Salust. Es que hoy se estudia para torero igual que pa Correos; se torea o se vende jabón en fuerza de anuncios. Antiguamente lloraban los toreros si no podían torear en Madrid; hoy lloran de pensar en que aquí hay que arrimarse.

Paloma Lo moderno es lo mejor, y ahí está el Cincela; el Cincela canta mejor que los antiguos, según dice el propio Papelista.

Bombita A más el Papelista se declará a las mujeres en nombre del Cincela.

Paloma ¿De dónde ha salido ese Barba Azul que las mata cantando?

Salust. El Cincela era un muchacho madrileño, que cantaba flamenco tan y mientras le zumbaba al cincel.

Paloma Eso lo he oído yo a los ciegos en la plaza Mayor.

Salust. El maestro le oyó de sentir y le llevó a casa de la amiga del maestro pa que le cantara unas policañas, y lo que pasa, señor.

Paloma *(Interrumpiéndole.)* ¿Que el Cincela vive a expensas de la amiga?... Muy bonito, y sobre todo, muy decente.

Patro Ese no hace eso. *(Un poco molesta.)*

Salust. No te amontones. Se averiguó que el Cincela tenía una fortuna en la garganta, y el Cincela se dió al cante.

Patro Y que no ha ganao dinero con los gramófonos...

Jesusa Ha impresionado hasta en París de los franceses.

Bombita Con eso y con el intento de suicidio de la

Reina de los Pregones, pues que está de moda el niño ese.

Salust. ¡Si se ha encarecido el sublimao!

Paloma Carola, cuando entre esa fiera del cante esconde las cerillas, que hay malos pensamientos. *(Se ríen.)*

Patro Ese hombre tié un don, no te quepa duda.

Paloma Padrino, *(Burlándose.)* ¡si ese hombre nace cuando Carlos III...!

(Se ríen todas.)

Salust. No os riáis. En mis tiempos había seriedad, y si no ahí va un botón de muestra. Endenantes los periódicos taurinos se llamaban «El Tío Jindama», «El Toreo», nombres serios, señor.

Paloma ¿Y ahora cómo se llaman?

Salust. «The Times» y «The Kon Leche», dos thes con hache.

Paloma Que tiene usted razón, padrino; que estamos desquiciados.

Salust. No lo digas en broma. Los lunes del «Imparcial» salen los domingos y el Jueves Santo cae este año en sábado. Conque no te digo más. *(Tira el cigarro con rabia.)*

Bombita Pero no se disguste usted, señor Salus.

Salust. No me tengo de disgustar. ¿Qué crees tú qué diría Lagartijo si levantara la cabeza y se topara, a las dos de la madrugada, con un tío vestío de picador y en motobecicleta? ¡Como pa que venga Esquerdo!

Bombita Bueno, maestra, ¿me tiene usted de prueba el chaquetón?

Paloma Hasta mañana no estará...

Bombita ¡Cachis en!...

Paloma *(Con coba y coquetería.)* ¡Y yo que creía que se pondría usted más alegre que unas sonajas!...

Bombita Yo, ¿por qué?

Paloma Como aquí se le pasan a usted las horas sin sentir... *(Le mira coqueta.)*

Bombita Mi madre; si supieran los toros engañar como usted, cualquiera los aliñaba.

Paloma *(Mirando como para que le echen dos corridas al corral.)* ¿De veras tengo yo ángel para engañar?

Salust. *(Con intención.)* Paloma, ¿quieres traerme la petaca?

Bombita Tome usted, señor Salus. *(Le ofrece.)*

Salust. No, gracias; quiero del mío y que me lo traiga ella.

(Hace mutis Paloma, que vuelve a poco con la petaca; las chicas se miran y se hacen señas demostrando que se han percatado de la maniobra del viejo.)

Paloma Tome usted, padrino, y acuérdese del genio que tenía usted en sus tiempos.

ESCENA III

DICHOS y GABINO EL PAPELISTA, con una guitarra enfundada.

Gabino *(Entrando.)* Que haya mucha salú, mi zeñora Paloma y la compaña... *(Se quita el sombrero ancho.)*

Paloma Dios venga con usted, señor Gabino.

Gabino ¿Zeñor Gabino? Maestra, que se me ven las alforjas.

Paloma Y a mí, ¿qué se me ve cuando usted me dice *(Remedándole.)* zeñora Paloma?

Gabino A ozté se le ven siempre las alas. ¿Por qué no me llama ozté Gaby, que es mu cosmopolita, y yo le llamaré a ozté Paloma dende ya?

Paloma Trato hecho.

Salust. Esta mañana estuvo un hombre dos veces buscándote con mucha urgencia.

Gabino Me choca, porque ahora no debo nada. Y eso que el vivir cuesta un ojo de la cara.

Paloma ¿Gasta usted mucho?

Gabino ¿Que si gasto? Ayer cambié un duro y no me quedan más que diez y ocho reales. *(Ríen las chicas.)*

Patro Gaby, ¿usted no ha nacido en Madrid?

Gabino En la Cabesera der Rastro, provinsia de Cascorro. Le choca a ozté que chamullo el andalú, ¿verdad?

Paloma Le ha chocao, porque ignora que el cante y los toros de Despeñaperros p'allá. ¿He dao en el clavo?

Gabino Y tanto. Como que yo le he oído desí ar maruso de Selita: «Trae p'acá la espá». Y Selita es de Santa Marta de la Corredoira, provinsia de Don Pío. *(Las chicas se ríen.)*

Salust. Pues nosotros hemos visto de tocar a un se-

ñor en la Comedia y hablaba en castellano bien castizo.

Gabino ¿Uno con dos ruedas de artomovi en las narises y er pelo d'acás? *(Señalando cómo si fuera melenas.)*

Salust. El mismo. ¡Vaya artista!

Gabino También le he oído yo. Y es mucha verdá que toca colosá. Ahora, que esas cosas de chantillino se deben tocar en la sonanta, ¡digo yo!

Paloma ¡Qué manos! Como que la guitarra parecía talmente un órgano.

Gabino *(Mirando la guitarra.)* Un órgano. ¡Pobre guitarra mía! Paeser lo que no eres. La guitarra tié que paeser lo que es: ¡guitarra na más!

Paloma Vamos, ¿usted cree que la tiorba la inventó Faraón pa llorar por seguidillas y reir por alegrías?

Gabino Qué duda. ¡Miá que ponerle sejuela a las Varquirias del señor de Ubañer!...

Paloma Es que hoy entra la mecánica hasta en el arte más exquisito.

Gabino Porque se ha perdío la solera. Mi padre, que le enseñó a sentir a Paco de Lusena, *(Se quita el pavero.)* me desía que antiguamente, un tal Gayarre, después de haber cantao como er divino la Favorita der Pescadó de las perlas, se arrejuntaba *(Se quita el pavero.)* con Don Arfosito y con el Señor Duque de Sexto y con Don Paco Romero Robledo pa escuchar a los reyes del cante.

Salust. En mis tiempos se apreciaba lo que era oro de diez y ocho quilates.

Gabino ¿Por qué no habré nasío yo antes que mi padre?

(Suena el timbre del teléfono.)

Paloma *(Va al aparato.)* ¿Quién llama? ¡Ah!, ¿es usted? Sí, aquí está... ¿Que se espere?... Bien, bien. De nada. *(Cuelga el teléfono.)* Su cantaor, que pregunta si está usted aquí por casualidad.

Gabino ¿Cómo por casualidad? Si me ha mandado vení a esperarle.

Patro Los artistas no andan bien de la mollera.

Gabino Cantemos trasdantiyé en una fiesta benéfica en el Rif, y armamos un escándalo tan disforme, que desaparecieron tres garibardinas der guardarropa.

Bombita ¿Quiénes trabajabais ustedes?

Gabino Antonia, La Argentina, que es el «as» de los ases. El Tío Chispa, un tenor del Real, que si le entendiera y aguantara el resuello como Sagi Barba sacaría una Marina superior.

Paloma *(Aparte.)* ¡Habrá beduíno!...

Gabino La Barrientos. ¡Vaya artista! Raquel, que es la llave, y como fiesta gitana, Faico el Bailaor, el Cincela y mi cuerpo.

Paloma Sería precioso.

Gabino Colosal na más. Las señoras, con toas las costillas al la intemperie y un visillo mu chequetillo en sarva sea la parte; *(Se señala la boca del estómago.)* los hombres de etiqueta; digo, como que hasta los camareros estaban de frac.

Paloma Ustedes irían como en tiempos de Pedro Romero.

Gabino A nosotros no nos va el fraculín, porque no tié borsillos y pasas las morás pa guardar la petaca y er moquero, y la llave de la calle.

Bombita Buen dinerito ganarían ustedes en la fiesta.

Gabino Pero si era pa los heridos, ¡so güeso! Trabajamos de barde, y Juan Antonio le dió sincuenta duros a una zeñorita, mu zeñorita, por un clavel. Lo que hisieron las zeñoras de la Junta fué orsequiarnos echándonos de senar.

Salust. Te pondrías azul de cosas buenas.

Gabino No entendí ni un plato tan siquiera, y claro, pa no hacer el ridi me pasé la noche disiendo: «Esto no, que estoy a régimen». Menos mal que me hinché de untar manteca a las barritas de Viena.

Paloma *(Riendo.)* El hambre es negra.

Gabino Tanto abusé del unto, que al andar me escurría.

Paloma Juan Antonio estaría también a régimen.

Gabino Pero si Juan Antonio sabe pelimondar los langostinos sin cogerlos con las manos. Lo que me chocó fué que la grandeza bailotea entre plato y plato.

Paloma Qué gusto. Para hacer la digestión.

Gabino Me encontré allí este librito, que tié los bailes apuntaos por una zeñorita.

Paloma A ver. *(Lo coge y lee.)*

Consomé. Vals. Juan Ramón.
Pescado. Foxtró. El idiota de mi cuñado.
Verdura. Uonstep. El bailarín achulado.
Qué lástima, hay borradas varias cosas.
(Lo devuelve.)

Salust. En tiempos de doña Isabel II, cuando comíamos fuera de casa, entre plato y plato nos tirábamos aceitunas o botellas; pero bailar... Hasta el gato está chalao.

Gabino Si oye usted a una zeñorita que le decía a un pollo. *(Le imita.)* No puedo ofrecerle ningún plato. A lo que el pollito contestó casi llorando: «¿Será posible que tenga usted comprometida la ensalada?» *(Pequeña pausa.)* Maestra, quiero preguntarle a osté una cosa.

Paloma ¿Le interesa a usted el Cincela?

Gabino Simple curiosidá... Se trata de la muerte del Madriles.

Paloma Aún lo recuerdan. Es verdad que al Madriles le mató un morucho en Guadarrama, y es verdad que ese pobre muchacho decía que se había enamorado de mí. Lo que no es verdad, ni por soñación, es que el Madriles, que en paz descanse, se echara en los cuernos porque yo no le quería.

Gabino Eso dicen que dijo él.

Bombita *(Triste y quitándose el pavero.)* Juntos toreábamos aquella tarde; el Madriles, al coger la espá y la muleta, miró p'al balcón en que estaba usted.

Paloma Ni me di cuenta.

Bombita Al volver de brindar me dijo: «No me ha mirao; cuando me lleven p'allá dentro, hecho tiras, mirará», y usted miró.

Paloma Miré como todo el mundo. La cornada se la dió su mala suerte; si no se hubiera muerto tendría ahorrados cortijos y se haría la ropa en otro taller. Sentí entonces la desgracia; pero tengo muy tranquila mi conciencia.

Gabino Satisfecha mi curiosidá... a otra cosa.

Bombita ¿Cuándo vengo a probarme?

Paloma A probarse, el lunes; pero a charlar un ratito vendrá usted luego; ¿o tiene usted mucho que hacer? *(Muy melosa.)*

Salust. Paloma, tráeme el papel de fumar, hazme el favor.

Bombita Ya me voy, señor Salus. *(A todos.)* Hasta luego. *(Mutis.)*

Paloma *(Que no se ha ido ni se va.)* Este le pone trencilla a la muleta; ya lo veréis.

Gabino Lleva media en too lo alto, maestra.

Salust. *(Aparte.)* El día en que le echen la contraria a mi sobrina.

Gabino Diga usted, Paloma: Si no hubiera más hombres que yo en el mundo, ¿cuánto valdría yo pa osté?

Paloma *(Después de mirarle.)* Ni diez duros.

Gabino *(Riendo.)* La guitarra vale más.

Paloma Es que ya contaba yo con ella.

(Se pone en pie Carola.)

Carola ¿Me voy a casa de Rafael Sánchez?

Paloma Sí; te traes el cuello de piel para el chaquetón de ese tontaina y doce madejas de hilo de Escocia.

Gabino Provinsia de bacalao.

(Carola se pone un gabancito muy mono y coge una caja que pone «Made. Paloma. Robes.»)

Paloma Tú, Carmela, ve con Carola pa que no se quede pegá al mostrador. Y a ver lo que tardáis. *(Mutis de las chicas, muy contentas.)*

ESCENA IV

DICHOS y JUAN ANTONIO

Juan *(Entrando; muy señorito, pero con ancho; fino de modales y alegre de cara.)* Dios bendiga a la buena gente.

Salust. Con él venga usté.

Paloma Mucho ha madrugado usted hoy.

Juan Me quieren vender un «auto» y hemos ido a probarlo a la Cuesta...

Paloma ¿No descansa usted un ratito?

Juan Gracias, nos vamos ya mismo; venía en busca de mi hermanito chico.

Jesusa Fíjese usted, maestra. Una pulserita como la que lleva Juan Antonio quiero yo comprarle a mi Federico.

Paloma *(Se acerca, y con mucha coquetería le coge la mano y examina la pulsera.)* Y está cerrada con un candadito en forma de corazón.

Juan Si le gusta a usted, rompemos el candado.

Paloma Ni pensarlo, hombre de Dios. *(Mirando al Papelista.)*

Gabino Todos los que entran aquí llevan cadena, menos yo.

Paloma Es que usted no muerde.

(Patro no quita ojo de Juan Antonio.)

Juan ¿Nos vamos, Gaby?

Gabino Como las balas.

Patro No corra usted, Juan Antonio. Quien espera un rato espera dos. Hay que darse postín.

Juan Que equivocada está usted, Patro. Vamos a hablar de un contrato. En cuestión de faldas sigo los consejos de éste *(Por Gaby.)* y me va tan ricamente.

Paloma ¿Y qué le aconseja a usted, si puede saberse?

Juan Que a las mujeres las tome en chirigota. El que se sienta sin prisa en casa de una mujer, peligra, y si se queda a cener dos veces, está perdido.

Paloma No nos querrá usted convencer que se ha pasado la vida de pie.

Juan Me refiero a sentarse en la casa de una muchacha digna de uno. A mí me puso en guardia una mala mujer. Desde entonces, para que yo me siente...

Paloma Tiene usted que estar muy cansao.

Gabino O que no sea nueva la sillería. *(Riendo.)*

Juan Si te pones ingenioso, nos ensillamos.

Gabino ¿Mandan ustedes algo? *(Inicia el mutis.)*

Paloma Dejen ustedes mandado.

Patro *(A Gaby.)* ¿No va usted a volver, Gaby?

(Gaby mira a Juan Antonio como preguntándole.)

Juan Puede que a la tarde. Si no, hasta mañana. *(Mutis.)*

Gabino Niñas, que es la hora der cosío. *(A Jesusa.)* Niña, ¿la hase a usted farta un tocaor pa arreglarse?

(Las chicas recogen y se arreglan.)

Jesusa Gracias; tengo un armario de luna que me hace el avío.

(Mutis de Gaby por el foro.)

Salust. Voy a llamar a esos, que se han dejao aquí la guitarra...

Paloma *(Deteniéndole.)* No le llame usted. Es un pretexto para volver; me apostaría la cabeza.

Jesusa Pué que tenga usted razón, maestra. *(Inicia el mutis.)*

Paloma Veníos pronto, que hay que acabar ese terno para la Rosa.

Irene Antes de que coman ustedes estamos aquí.

Salust. *(Desde la puerta.)* Habrá café y anís Machaquito, y de paso avísate el café.

(Se oye reir a las oficialas en la calle.)

Paloma Anda, Patro; ve comiendo.

Patro ¿Y tú?

Paloma Tomé el café tan tarde...

(Mutis Patro al interior, y tras ella lo inicia Paloma; el señor Salus la detiene amorosamente.)

ESCENA V

SALUS y PALOMA

Salust. No te vayas, que tengo que sermonearte, aunque no me hagas maldito el caso.

Paloma Al único «tío» que yo atiendo es a mi Padrino de mi alma. *(Muy zalamera.)* ¿De qué se trata?

Salust. Se trata de que tú, siendo como eres una mujer honrada... ya me comprendes.

Paloma ¿Hago mal tomando la vida en broma?

Salust. ¡Puede.

Paloma ¿Hago daño a alguien tomando a chufla a los «maniquises» que me hacen el amor como quien va a comprar un sello al estanco?

Salust. Te haces daño a ti misma.

Paloma Porque me río de los tenorios de secano que me dicen: *(Les imita.)* «Si fuéramos algo más que amigos, yo iba a presidio y usted al depósito». *(Riendo y con su voz.)* ¡Qué frío!

Salust. Paloma, que ese camino es muy peligroso.

Paloma ¡Qué va! El hombre es el ser más cobarde de la creación.

Salust. ¿Estás loca, mujer?

Paloma No hay cuidado. ¿No nos fuimos a Lima un enamorado y yo porque temía perder el abono a los toros? *(Ríe burlando.)*

Salust. Si en mis tiempos...

Paloma En sus tiempos de usted, las pulseras las llevaban las mujeres.

Salust. En mis tiempos, los chalecos de Bayona los llevaban los arrieros, y ahora se los ponen los señoritos.

Paloma Y unas mantas que llevaban las mulas se llaman ahora «echarpés».

Salust. De «toas» maneras...

Paloma No se preocupe usted, Padrino; hoy se casan los hombres pa que los cuiden o pa que los mantengan.

Salust. Estás equivocada. Ahora, como antes, hay hombres que se arruinan por una mujer.

Paloma Por una mujer, puede; por la suya, ninguno. Esos que se gastan fortunas con las que fuman opio y beben éter, no le echan de comer a una muchacha por amor.

Salust. ¿Será posible que no haya quien se juegue la vida por una mirada?

Paloma Hace tiempo que no se muere nadie por unos ojos mu negros.

Salust. Tengas o no razón, no les des alas a los hombres.

Paloma ¿Me ha oído usted una palabra que me comprometa?

Salust. Si te vieras los ojos cuando escuchas a los que te pretenden...

Paloma ¿Tan elocuentes son?

Salust. Más que don Emilio Castelar. Y el colmo: se ha puesto de trencilla el enano, ese que quiere ser picador.

Paloma ¿A que también me llama diabólica el Cortapuros?

Salust. ¿Le has visto de claro y con ribete negro?

Paloma Parecerá un sobre de luto. *(Se ríe.)*

Salust. Y en ese postinero que se acaba de ir ¿has pensao?

Paloma ¿Juan Antonio? Ni me da frío ni calor.

Salust. Creo que es sobrino de Don Juan Tenorio.

Paloma Y primo del pobre Valbuena.

Salust. ¿Quieres no gastar chuflas con ese mocito?

Paloma Mire usted que si se presentara una mañana fumando hurol y con trencilla... *(Ríe.)*

Salust. No te rías, que Patro está alocá por el cantaor, y a más de que ella te quiere como una hermana y de que lleva en tu casa un cerro de años, debes saber que a ese mocito lo rifan por papeletas dos veces los días de trabajo y tres los domingos.

Paloma Descuide usted, Padrino; *(Ríe.)* ese hombre ¡no es mi hombre!

ESCENA VI

DICHOS y la SEÑA ANA, con un esportillo, en el que se supone que trae el almuerzo de su hija.

Ana Buenos días, Paloma; hoy tiene el guapo subido.

Paloma Se agradece, señá Ana.

Salust. Y a mí, ¿cómo me encuentra usted?

Ana Tan belloto como siempre. ¿Y mi Carola?

Paloma En casa de Rafael Sánchez.

Ana Como la dejen pegar la hebra...

Salust. ¿Le habla a algún dependiente?

Ana No sé; Carola tiene un novio en cada tienda. El domingo no pudo salir de aquí porque la esperaban cinco pa llevarla al cine.

Salust. Parece muy buena chica.

Paloma Era una «sansirolés»; pero desde que se hizo amiga de la amiga de un amigo de un músico que es modisto, que le dicen Retana, está medio loca.

Salust. Vaya lío.

Ana Anoche la quité este pitillo que tié la punta dorá.

Salust. *(Lo coge y lo enciende.)* Turco eslabio creo que es.

Paloma *(Mirando a la calle por el escaparate.)* Quien me la dé a mí tié que saber latín. Allí vienen los de la canción del olvido. *(Al Padrino.)* ¿Era o no un pretexto la guitarrita?

Salust. *(Riendo.)* Tienes más picardías que el perro de un ciego.

Paloma Vámonos pa dentro. *(Mutis señor Salus. Confidencialmente a la Señá Ana y haciendo mutis.)* Me ha dicho Carola que le tiene usted alquilada dos habitaciones a ese cantaor...

Ana ¿El Cincela? Sí, chica, y no sé pa qué las quiere; la mitá de los días no le veo el pelo.

Paloma Y diga usted: ¿Allí no ha ido nadie más que la Reina de los Pregones?...
(Ya han desaparecido.)

ESCENA VII

JUAN ANTONIO y GABINO.

Gabino (*Entrando.*) Deben estar comiendo.
Juan Entonces, vámonos.
Gabino Vámonos; pero no niegues que estás como pa que te encierren.
Juan ¿Por qué?
Gabino ¿No me he dejao la guitarra pa volver por ella?
Juan Esta mujer va a ser mi ruina.
Gabino Si la has visto tres veces con hoy; si ni te mira siquiera.
Juan He leído en sus ojos mi sino.
Gabino ¡Sonambúlico! ¿Cuándo lo has leído, si eres analfabético?
Juan Lo leí el primer día. Cuando ella me miraba creyendo que yo no la miraba.
Gabino De modo que llevamos escrito en el rabillo del ojo la suerte y el sino... (*Se ríe.*)
Juan La primera vez que se miran un hombre y una mujer con los ojos del deseo, los dos llevan su porvenir retratao en las pupilas. Yo he leído que esa mujer es mi ruina.
Gabino Con lo fácil que es no venir más, y pata.
Juan Se dice eso muy pronto. Ya tú ves: estamos en la calle del Ave María, yo vivo en la de San Onofre, pues para tomar café en Fornos tengo que pasar por aquí.
Gabino El amor es un niño y los niños van donde les llevan.
Juan El amor es un niño, pero la pasión es un hombre. Si esa mujer ha visto que me ha enredao en sus pestañas, estoy perdido.
Gabino Esa mujer ve de noche y con los ojos cerraos.
Juan ¿Tú crees?
Gabino A su lao los linces son miopes.
Juan Además, temo que haya leído en mis ojos que la voy a hacer desgraciada.
Gabino Mejor. Así se burlará de ti ó te prohibirá que pongas los pies en su casa.
Juan Al contrario. Los que se enamoran son como los moscones: ven la luz, no el vidrio, sobre el que se estrellan una y otra vez.

Gabino No te entiendo.
Juan Yo sí.
Gabino Tírale los tejos a otra.
Juan Eso es más peor, pero lo intentaré.
(Se oye ruido dentro.)

ESCENA VIII

DICHOS y PALOMA, SEÑA ANA, SALUS y a poco PATRO.

Gabino Ahí vienen.
Patro *(Dentro.)* Paloma, ¿le cambiaste el agua a la pecera?
Paloma *(En escena, pero hablando con Patro, que está dentro.)* Esperaba que se la bebieran los peces.
Gabino Hay gracia en San Lorenzo el achicharrao, provinsia de parrilla.
(Sale un Camarero y deja dos cafés en una bandeja. El señor Salus prepara el café.)
Paloma *(Haciéndose la boba.)* ¿Vienen ustedes por la guitarra? Como si lo viera.
Gabino Usted es gitana.
Paloma Dije, digo, no tardan ni cinco minutos en volver por la sonanta, porque se la han dejao pa volver por ella. Siéntense ustedes, que ya no tienen prisa.
Juan *(Sentándose.)* La verdá; que no tenemos prisa.
Paloma También se lo dije a mi Padrino.
Patro *(Saliendo.)* ¿Va usted a tomar una copita, señá Ana? ¡Huy, ustedes ya de vuelta! ¡Quién se iba a figurar!...
Paloma Yo, que me lo figuro todo.
Patro *(A Paloma.)* Con tu permiso, les traeré café aquí a los señores y una copita de fino Otaola.
Paloma Aquí lo clásico.
(Mutis de Patro.)
Juan Yo tampoco entro por esas bebidas modernistas.
Paloma Quite usted, por Dios. Hay unos licores ahora que dicen que te tomas media copita, entornas los ojos y ves yo no sé cuantos disparates.

ESCENA IX

CAROLA y a poco las OFICIALAS.

Ana ¿Has venido ya, «condená»? Goloso estará el cocido.

Carola No tengo ganas, ahora iré. Tome usted, maestra, *(Le da un paquete.)* y me ha dicho Rafaelito que se vende usted muy cara, y que allí no se comen a nadie.

Paloma Calla, chupalantrinera, y a ver si otro día no tardas lo que hoy.

Carola Me he entretenido, porque el tranvía ha «pillao» en Antón Martín a un guardia.

Paloma Pues ya sabes que no me gusta que busques diversiones por la calle.

(Entran las oficialas.)

Jesusa *(A Paloma y mirando a Juan Antonio.)* Ya está este aquí. Sabe usted más, maestra, que Madame de Thebes.

Paloma *(A Jesusa y mirando a los dos postineros.)* Hay quien madruga, pero yo me levanto la víspera.

(Las muchachas se acercan a la mesa y empiezan a tomar café.)

Irene *(Bebiendo en una cafetera por el pitorro.)* Esto es caldo de gallina.

Gabino Es que se cansa uno de no hacer nada. *(Sentado.)*

Salust. Mira que si hiciera el Gobierno una ley de vagos...

Gabino Qué espanto, todo el mundo trabajando; pero no pué ser. Si toos «echan» a trabajar a una, el mes que viene ya no hay na que hacer, y la huelga general.

Juan Los vagos harán falta cuando los cría Dios.

Paloma Usted quiere que todo siga igual, porque va usted muy a gusto en el machito.

Juan Pero nunca se encuentra uno contento. Cuando no tenía dos reales jugaba a la lotería pa comprar un pañolillo de crespón; hoy que me sobran los miles daría diez años de vida por mercar aquel mantoncillo, pasando las ducas más negras.

Paloma Endeble Manila teñido le compraría usted a su pobrecita madre si viviera, porque su-

pongo que se habrá usted referido a su madre.

Juan (*Haciendo un esfuerzo.*) ¿A quién me podía yo referir sino a ella? Desde que me falta, vivo solo para mi cante; ya no quiero más que a la guitarra.

Paloma Y le alabo a usted el gusto. La guitarra tiene pecho y caderas, como una mujer, tiene un habla preciosa.

Juan (*Exaltado.*) Y canta, y ríe, y llora, y no me pide celos.

Gabino Y si se quiere, tiene voz de suegra: el bordón.

Paloma Se aburrirá usted de verse solo.

Juan Yo no estoy nunca solo.

Patro (*Con intención.*) Se comprende.

Juan No va usté bien, Patro. Se deja de estar solo cuando se tiene la dicha de hablar con la mujer que Dios ha «construído» para uno. Cuando charlamos con las otras estamos siempre solos.

Salust. Ha dicho usted una verdad como un templo. Cada mujer tiene su hombre.

Paloma Serán contadísimos los que tienen la suerte de encontrarla.

Juan ¿La suerte? ¡La desgracia! Enamorarse es peor que ponerse en la vía del tren.

Paloma Luego usted, que no está solo, es que se ha enamorao.

Juan Me hacen compañía las coplas. Los niños cantan para espantar el miedo, yo canto para que huyan las penas. Lo que decía antes: me acompañan mis coplas.

Paloma A usted le hacía falta un cariño. Vea usted cuántas chicas, todas solteras, y lo que es mejor, buenas, guapas y honradas.

Todas Muchas gracias, maestra.

Juan Yo sé que haría desgraciada a la mujer que me tomara cariño.

Paloma La mayoría de los hombres no se dirigen a una muchacha honesta, porque son muy egoístas.

Juan Conmigo no reza. Todo cuanto tengo lo doy.

Paloma Me refiero a otra clase de egoísmo; usted dice todas esas cosas por no verse enredao en un cariño.

Juan Estoy seguro de que yo no puedo querer a nadie.

Paloma Presume usted demasiado. ¿Qué apostamos a

que antes de un mes hace usted números por una mujer?

Carola (*A Jesusa.*) ¿Me ha mirao la maestra?

(*Jesusa hace un gesto y Patro está soliviantada.*)

Juan Será usted acaso la que me embanaste.

Paloma No creo que sea yo. A mí el hombre que me quiera «tié» que ser muy hombre. (*Le mira a los ojos.*) ¿Usted sería capaz de matar a una mujer?

Juan ¿Yo? Dios me libre.

Paloma ¿Y de matarse por un cariño?

Juan Menos. Con lo a gusto que se vive hasta los sesenta años...

Paloma Si piensa usted así, llevo las de perder apostando.

Gabino Entonces no hay apuesta, y en paz.

Juan Que conste que yo acepto; que no me vuelvo atrás, sea la apuesta como sea.

Paloma Pues adelante con los faroles. ¿Apostamos una merendola para todos los presentes a que el día de la Paloma, que es mi santo, está usted novio con una mujer de las que aquí entran?

Ana A mí no me incluirás, ¿«verdá», Paloma?

Jesusa Ni a mí; porque por mucho que valga aquí el Fleta este, mi Federico le da dos juegos y el as de la pinta a Don Jaime el Conquistador.

Paloma Una mujer de las que aquí entran; Patro, por ejemplo.

Patro (*A Salus.*) No caerá esa breva, Padrino.

Paloma ¿Nos autorizará usted a que empleemos los medios que queramos?

Juan ¡No faltaba otra cosa!

Gabino ¿Incluso las brujerías?

Paloma Como de aquí al día de la Paloma mando yo; ya se pueden ustedes largar y no poner aquí los pies en dos días.

Juan (*En pie.*) ¿Dos días sin charlar un ratito con ustedes? No sé si podré.

Paloma ¿Y usted es el hombre que tiene fuerza de voluntad?

Juan (*Riendo.*) Le diré a usted. Yo antes me pasaba las horas muertas en la Casa de Fieras.

Gabino Pero ya se había aficionado a venir aquí.

Paloma Qué rico.

(*Todos protestan cómicamente.*)

Juan (*Iniciando el mutis.*) ¿Quedamos en que la apuesta está en pie?

Paloma Gaby, que se deja usted otra vez la sonanta. (*Se la da.*) Y para volver pasado mañana, no hace falta pretexto.

Gabino (*Aparte.*) En menudo barullo nos estamos metiendo. (*A Paloma.*) Usted habrá nacido en la calle del Oso, provinsia del madroño, pero parese usted zahorí.

Juan Tendré que hacer un esfuerzo para no venir hasta el lunes; pero ya lo dice la copla:

Too es cuestión de acostumbrarse.
Cariño le toma el preso
a la reja de la cárcel.

(*Mutis.*)

ESCENA ULTIMA

Salust. Si no estás loca te faltan dos jueves. ¿A qué viene este desafío ridículo y peligroso?

Patro Creo que te has pillao los dedos entre la puerta.

Paloma Si el día de mi santo hace el ganso por una mujer, gano yo.

Ana Claro que ganas.

Paloma A ese le quito yo de presumir y de postinear; a ese le ribeteo yo.

Patro A ver si le tiés que echar trencilla al corazón.

Paloma ¿No sabes que yo tengo en vez de menudillo un cascabel?

Jesusa ¿Pues quién se lo llevó, maestra? ¿El torerillo que «dobló» en Guadarrama?

Paloma Ya te contestaré. El día de la Paloma habrá baile en el patio, sangría y cohetes por cuenta del Cincela.

Salust. O por cuenta de María de la Paloma.

Paloma Lo que sea sonará. Y ahora a trabajar. (*Lo van haciendo todas.*) Encarna, extiende ese capote. Carola, enchufa la plancha eléctrica. Padrino, acerque usted con la señá Ana la mesa de planchar. Tú, Patro, a la máquina. (*Ponen la mesa, tienden el capote, que empieza a planchar Paloma. Se oye el rodar de la máquina. Se ponen todos serios. Señá Ana dice por señas a su hija que vaya a comer. Carola contesta por señas que mire la cara a Paloma. Señor Salus pone una chaquetilla de to-*

rero sobre un maniquí y simula que trabaja. Comienza a caer el telón. Planchando nerviosamente, canta.)

Ni caviles ni seas tonta;
lo que tié que pasar, pasa,
te pongas como te pongas.

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa de vecindad adornado con cadeneta, gallardetes, farolillos, etcétera, etc.

Al levantarse el telón están en escena PALOMA, PATRO, SEÑOR SALUSTIANO y todas las muchachas (menos Carola); JESUSA, subida en una escalera, cuelga cadeneta. Dos chicas sostienen la escalera y la dan farolillos. Mucha animación, mucha luz y mucha alegría.

ESCENA PRIMERA

Hablado

Paloma Tú, Jesusa, pon derecho ese farol y usted, Padrino, ayude a poner esa cadeneta.

Salust. ¿Poner cadeneta? *(Le mira con gracia las piernas a Jesusa.)* ¡En mi vida las he visto más gordas!

Paloma ¿Pero aún se va usted a las Vistillas siendo más viejo que la tos?

Salust. Las niñas de los ojos no envejecen.

Carola *(Entrando con un mantón de Manila liado en un paño blanco.)* Ya estoy de vuelta. *(Todas las chicas la rodean.)*

Paloma ¿Qué traes ahí?

Carola ¡Va bola! El regalo. *(Saca el mantón, que extiende y se pone Paloma. Paseando después por escena luciendo la prenda y coqueteando.)*

Paloma Siento que os hayáis gastao los cuartos; pero el regalo me ha llegao al alma. *(Presume un poco.)*

Patro Sabíamos todas que soñabas por un mantoncillo de talle, y como a escote no hay nada caro... También ha entrao a la parte el Padrino.

Salust. Me metieron los perros en danza, y como una es débil...

(Todas se ríen.)

Paloma Os tiene que haber costao un ojo de la cara ¡Pero es regio!

Jesusa Vino con nosotros mi Federico, que chanela de antigüedades.

Salust. Por eso te quiere tanto.

(Se ríen.)

Jesusa Ya sé que quien vale es él.

Paloma No hagas caso, mujer.

Jesusa Y escogió lo mejor de la tienda. Siglo XVIII, y bordao a mano en Aranjuez.

Salust. Provincia de espárragos, como diría Gaby.

Paloma Deje usted a la chica, Padrino. Se conoce que es mi santo en que ya se ha puesto usted satírico... *(Ademán de beber.)* Os habéis gastao un disparate. *(Mirando al señor Salus y con seriedad cómica.)* ¿Se puede saber, señor Salustiano, cómo tenía usted unos duros?

Patro Las propinas que él se toma al andar en los cuartos y lo que se le engarabita entre los dedos cuando paga o cobra.

Paloma *(Cómicamente seria.)* ¿Será posible que se bañe usted en el cajón? *(Ademán de robar.)*

Salust. Soy un esclavo de la higiene. Ahora, que en vez de dilapidarlo, en llevar a la novia al cine... pues te compro cosas. En mí no malgasto ni un céntimo.

(Paloma se quita el mantón.)

Paloma Pues esta mañana bien beborruteaba usted cazalla en el Floringuindingui Bar.

Salust. Me convidó Rufo, el chico de la Dora, la cambianta, que ha terminao la carrera de conserje.

Paloma ¿Conserje? ¡Pero si parece un chiquillo!

Salust. Calcula si será joven que se pone años.

Patro Estará encantao Paco el Garnacha.

Salust. ¿El padre de Rufo?

Paloma No; ésta se refiere al marido de la Dora.

Carmela Vamos a poner el patio como un ascua.

Carola Oiga usted, señor Salus, usted que lo sabe casi too: ¿qué cree usted que le regalará el Cincela a la maestra?

Paloma ¿A mí? Se librará como de «sonarse» en la cama. No se le ocurrirá traer ni la punta de un alfiler; pero si se le ocurriera, tendría que oir en el tono en que yo le daba las gracias. ¡Pues no faltaría otra cosa!

Salust. Cómo se conoce que eres hija de una hermana mía...

Carola Maestra, que yo no he querido que se moleste usted. Lo preguntaba por el aquel de la apuesta. *(Hace pucheros y acaba llorando.)* Y sobre too, porque yo no creí que se iba usted a enfadar. Que yo no iba con segunda; que se lo juro a usted por la gloria de mi padre...

Paloma *(La hace una fiesta.)* Cállate, Sansiroles. Si no me he enfadado. Anda, vete pa dentro y come las pastas que quieras. ¡Habrá chiquilla!... *(Mutis Carola lloriqueando.)* Y vosotras, terminar los globos pa sacarlos luego al patio, y si está el chico de la portera, que os ayude. *(Mutis de las chicas.)* ¡Ah! Ir preparando la sangría.

Salust. Voy a echar una mano.

Paloma ¿A la cadeneta o al anís escarchao?

Salust. *(Riendo.)* Mitá y mitá.

ESCENA II

PALOMA y GABINO, muy elegante.

Gabino *(Entrando muy bien vestido.)* Que los tenga osté muy felices y con la cabal salú que yo para mí deseo.

Paloma Muchas gracias, amigo Gaby. Ayer se me olvidó decir a ustedes que estaban invitados a comer.

Gabino Se agradese la invitasión; pero no me atrevo a aseptar «tan y mientras» no venga mi señorito.

Paloma Le advierto a usted que comen con nosotros todas las chicas. ¿Es que no va a venir Juan Antonio?

Gabino Se ha quedao en la Tabacalera mercando unos habanos.

Paloma A propósito. *(Va al cajón y le da un cigarro puro.)* Para que eche usted humo a mi salú.

Gabino Gracias, y que de hoy en cinco minutos me dé usted otro.

Paloma *(Dándole otro.)* Tiene usted razón, que con una rueda no anda un carro.

Gabino Pos ahora voy yo. La traigo a usted una fruslería, sólo pa que vea usted que tengo buena memoria.

Paloma Quién tuviera el secreto de olvidar a voluntad, ¿verdad, amigo Gaby?

Gabino *(Enseñándole un relojito de pulsera de plata o níquel.)* Es de oro sobre plateao y tiene cuerda para más de dos horas y media.

Paloma ¿Esto es de usted, o...?

Gabino ¿Usted cree que mi jefe se iba a arrancar con esa insignificansia? Si a él se le ocurre lo del reloj, trae bajo el braso er de Gobernasión, provincia de Don Millán de Priego.

Paloma Me sabe mal que se haya usted gastado el dinero.

Gabino Baratísimo. Se lo compré anoche en el Colonial a la madre de una fadotangoruletera, que hace de punto figurao en Rosales, provinsia de bacarrat.

Paloma De todos modos...

Gabino Ni hablar más. Me costó una paella y media de solomillo a la navera.

Paloma Por ser de usted lo acepto. *(Riendo.)* Pero es el primero y último regalo, ¿verdad?

Gabino Un día tié usted que ponérsele pa que el baranda la cante a usted aquella copla.

Paloma ¡Ah, sí!

Relojito de pulsera,
tú sientes las pulsaciones
de la que a mí me camela.

Y diga usted, Gaby. ¿Para qué se está usted en el Colonial hasta las tantas, con lo pésimamente que le sentará a usted?

Gabino También el casero y el aguardiente irritan y no se pué uno pasar sin ellos.

Paloma *(Haciéndose la tonta.)* ¿Irá con usted Juan Antonio?

Gabino *(Aparte.)* Te veo, besugo. *(A ella.)* En jamás. Las armósferas viciadas no le van a los mirlos flautas. *(Se ríen.)*

ESCENA III

DICHOS y PATRO.

Patro (*Saliendo.*) Paloma, que vayas; que esas no saben dónde quieres los globos.

Paloma Pase usted a tomar una copita. (*Mutis.*)

Gabino De seguida entro.

Patro (*Muy interesada.*) ¿Va a venir Juan Antonio?

Gabino Ya mismo, niña.

Patro Y a la noche, ¿sabe usted si vendrá?

Gabino Natural. ¡Por qué no iba a venir! ¿Sabe osté algo?

Patro Yo, nada. Una figuración.

Gabino ¿Pero qué las da a ustés ese fenómeno?

Patro (*Riendo.*) Mucho jarabe de pico.

Gabino La voy a tener que incluir a usté entre los amantes sélebres.

ESCENA IV

DICHOS y JUAN ANTONIO.

Juan Buenos días, nenita.

(*Patro se le queda mirando atontólinada.*)

Gabino Ahora mismo, aquí la dama, pensaba que no ibas a venir.

Juan (*Misterioso y amorosamente.*) ¿No la dije a usted ayer en la Vicaría del café de la Madalena que vendría hoy por la mañana?

Patro Si viera usted, Juan Antonio, que sospecho que está usted jugando con dos barajas...

Juan ¿Por lo de la apuesta?

Patro No es por ahí... Usted no puede olvidar, porque yo se lo he dicho muchas veces, que Paloma es pa mí como una hermana.

Juan Y a usted le conste, porque nos ve a todas horas, que yo no he hablado a solas con la maestra ni un minuto tan siquiera.

Patro Eso es cierto, pero... (*Suspira.*) Sea lo que Dios quiera; desde que le conozco a usted no hago más que cavilar y sufrir.

Juan Yo sé una copla que dice:

Sólo es el dolor verdá,
que el placer nunca ha existío...
ni pué existir en jamás.

Deséngañese usted, Patro, toos tenemos que padecer.

Patro ¡Cuánto me pesa haberle escuchado a usted! El placer no existirá, pero yo era feliz no viendo más allá de mis narices.

Juan En cambio, yo bendigo el haber pisao esta casa, porque la he conocío a usted. No tema usted nada, Patro. Créame, hágame caso y no me mire usted como ayer, al salir del teatro.

Patro ¿Cuando se sentó usted junto a Paloma en el tranvía? *(Se le iluminan los ojos y asoma la fierecilla a las pupilas.)*

Juan Equilicuá. No quiero que me mire usted, porque los ojos tienen el privilegio de hablar lo que no deben.

Patro Me voy para dentro, no vaya a salir Paloma. Me parece que estoy cometiendo un crimen.

Juan Crea usted en mí y juro que no he mentido en nada de lo que tenemos hablao.

Patro *(Con la duda en la cara, pero queriendo sonreir.)* Quiera Dios que no nos cueste caro... Cuando a mí me lo da el corazón... Bueno. Hasta luego. *(Vase corriendo.)*

Gabino Juan Antonio, ¿qué te propones?

Juan Yo qué sé. Cada hora que pasa se enreda más este lío.

Gabino ¿Por qué no ponemos tierra por medio? ¿No tienes un contrato pa los discos en Lieicipis, provinsia de Alemania?

Juan No puedo, me atrae el peligro. Además, esta pobre Patro, que es la mujer más buena de la tierra... sería un cargo de conciencia...

Gabino La tienes como inotizá.

Juan No puedes figurarte lo que quiere a la Postinera.

Gabino Esa es la que te ha vuelto del revés, esa. A cada puerco le llega su San crecetera.

ESCENA V

DICHOS y PALOMA.

Paloma Tanto bueno por mi casa. *(A Gaby.)* Vea usted lo que vale ser buen mozo. En el comedor hace falta gente.

Gabino ¿Hay que colgar algún cuadro?

Juan ¿Me dejan ustedes que felicite a la dueña de la casa?

Paloma Está usted cumplido. *(A Gaby.)* Que no es una chufla eso de que hace falta gente ahí dentro.

Gabino Y aquí sobra. *(Medio mutis.)* Oiga usted, maestra, pa dar una groma, ¿sabe usted cómo se dice sí en inglés?

Patro *(Inocentemente.)* Yes.

Gabino *(Juntando las palabras suyas con el yés.)* Yes... mi hombre. *(Mutis.)*

Paloma ¡Habrá guasa viva!

Juan ¡Gracias a Dios! Es mucho cuento no haber podido hablar a solas en un mes largo.

Paloma Habilidades que tiene una.

Juan ¿Es posible?

Paloma *(Riendo.)* Vamos a cantar nuestro primer dúo, porque me interesa que aclare usted su actitud.

Juan Cada día la comprendo a usted menos.

Paloma De lo que me alegro. ¿Usted se recuerda que hoy es la virgen de la Paloma?

Juan *(Saca el pañuelo y muestra un nudo.)* Me tengo hecho un nudo pa que no se me olvide.

Paloma ¿Usted se recuerda que?...

Juan No siga; la quiero a usted desde el mismo día que nos conocimos.

Paloma Eso no es cierto.

Juan Lo juro.

Paloma ¿Con los ojos cerraos?

Juan Con los ojos cerraos y en cruz y delante de las parrillas de San Lorenzo.

Paloma Hasta jurando engaña usted. Usted me quiere desde dos días antes de conocerme.

Juan No sea usted chuflona.

Paloma Tan verdad como el Evangelio; usted dijo dos días antes de conocerme. *(Imitándole.)* Ya me interesa a mí esa maestra sastra tan

moñosa y tan presumida a quien llaman unos María de la Paloma y otros Paloma la Postinera.

Juan Mucha verdá. Y yo, ¿desde cuándo le gusto a usted?

Paloma Hora más, hora menos, desde dos días antes de conocerle; pero hay que distinguir: usted me gusta como amigo.

Juan Yo no puedo ser amigo de usted.

Paloma ¿Por qué?

Juan Porque a la vera de usté siempre estoy enfadao; porque me molesta hasta que bromee usté con su Padrino.

Paloma *(Con mala sangre.)* Ya he notao que no canta usted como antes; parece usted un pajarito en la muda.

Juan ¿Cómo voy a cantar al mismo tiempo que me bebo mis lágrimas?

Paloma Usted se bebe sus lágrimas. Y a mí, ¿qué maldición me habrá caído encima?

Juan ¿A qué viene eso?

Paloma A que no me deja vivir la duda. A que no me atrevo a creer en nadie.

Juan ¿Ni en mí?

Paloma En usted mucho menos.

Juan ¿Tiene usté razones, motivos?

Paloma *(Suspirando.)* Qué desgracia más grande es ser deseada, apetecida... ¡A mí no me han querido nunca!

Juan Ponga usté fecha y nos casamos.

Paloma ¿Volverme a casar? ¡Qué locura!

Juan ¿Qué dice usted? *(Con energía.)* ¿Que es una locura? ¿Usted sabe lo que dice?

Paloma *(Horrorizada.)* No tengo de saberlo, si jamás le he dicho a usted palabra que aliente ese mal pensamiento.

Juan De sobra sé que la esperanza es soñar despierto; pero ahora no ensoñaba, era la realidad la que decía mis palabras.

Paloma ¿Qué realidad es esa?

Juan La que le hizo a usté decirme cien veces que me quería.

Paloma Miente usted. ¿Cuándo le he dicho yo a usted semejante cosa?

Juan Me lo há dicho usté tantas cuantas veces se le salía a usté el cariño a la cara al verme bromear con Patro o con las chicas; me lo ha dicho usté con los ojos al espiarme tras

de la cortina del cuarto de pruebas; me lo ha dicho usté sin decírmelo, en el café, en el teatro, en la tienda...

Paloma Una vez creo que he mirao por casualidad; si es la que yo me figuro, usted no podía verme.

Juan Yo la veo a usté siempre.

Paloma Es que yo estaba a oscuras.

Juan Esos ojos los veo yo aunque me quede ciego.

Paloma Como no pienso en casarme y como soy he sido y seré una mujer honrada...

Juan *(Triste.)* No siga usted. Lo mejor será que yo desaparezca, porque si me quedo *(Con retintín.)* murmurarán. Vamos, usted quiere que yo no la comprometa. ¿No es eso?

Paloma Ni que hubiera usted leído mi pensamiento; ahora que a mí no me compromete quien quiere, sino quien puede.

Juan Haré todo lo humanamente posible por poder, advirtiéndola a usted que no ha nacido quien me obligue a mí, por la brava, a torcer mi voluntad.

Paloma ¿Y si se lo pido a usted en serio? *(Coqueteando.)*

Juan Como si me lo pidiera usted en trágico... Usted tiene que ser mi mujer o mi... *(Tragando saliva.)* Si es menester calumniar, la calumniaré a usted.

Paloma *(Un poco en fiera.)* A mí. ¿Cómo?

Juan ¡Qué sé yo! Equivocándome a tiempo; llamándola a usted de tú; *(Un poco sombrío.)* entrando en su cuarto de usted como un ladrón, para dejar como olvidada una prenda mía...

Paloma Eso es una infamia. Quien piensa así es capaz de todo.

Juan De todo. *(Más sombrío.)* El día de la apuesta me dijo usted: «El hombre que a mí me quiera tiene que ser muy hombre.» *(Nervioso y trémulo.)* Y añadió usted: «¿Mataría usted por cariño a una mujer?»

Paloma *(Brava y despreciativa.)* Y usted lo echó a chacota, porque el miedo no le dejaba responder.

Juan Sólo Dios sabe, si ese hombre tan hombre soy yo.

Paloma ¡A que no he cambiado de color!

Juan Haciendo lo que usted hace hay motivos más

que sobrados para que el miedo la ponga a usted la cara del color de la cera. Pero usted abusa porque no teme usted. Ya llegará el momento. ¡Qué duda!

Paloma ¿Yo miedo? Temblaría si no supiera que tengo que volver a la misma tierra que hoy me sostiene y mañana me cobijará pa siempre. ¡A mí el truco de la marchosería no me va!

Juan Ignora usted que hay una justicia que no depende de los hombres; que aquí en la tierra hemos de pagar lo malo que hagamos, y que usted tiene bajo ese pelo tan bonito dos muertes.

Paloma *(Con fiereza.)* Eso es una infamia.

Juan Dos muertes: ¡Su marido de usted y el Madriles!

Paloma Nunca creí que la ira y el despecho llevaran a decir tales cosas a un hombre. Váyase, váyase, quítese de mi vista.

Juan Me iré cuando yo quiera; me iré cuando la diga a usté que a aquellos dos hombres los mató la pena, al convencerse de que usted no puede querer a nadie, de que usted ha venido al mundo a hacer daño, a ser mala.

Paloma No le cruzo a usted la cara por no dar un escándalo; de eso se vale usted para injuriar, para atropellar a una mujer honrada; ¿o duda usted también de mi honradez?

Juan Es usted tan honrada como mala. De sobra me sé que no lo puede usted remediar; por eso hay que huir de usted; por mala, sí, por mala.

Paloma Huya, huya usted de mi lao, no envenene usted con mi aliento su vida; no se muera usted en un rincón por una mala mujer.

Juan Yo tengo que morir a pleno sol o en noche de verbena.

Paloma Usted se morirá de viejo. Tiene usted alma de burgués.

Juan *(Rompe la badana del sombrero, que tiene truco, retorciéndola entre las manos.)* De esta escapa usted con bien porque sin usted no podría vivir. Me voy, no puedo más. Nunca me ha pasado lo que me pasa a la vera de usted. *(Le cuesta trabajo hablar por tener la garganta seca; se limpia el sudor e inicia el mutis, queriendo irse y costándole trabajo.)*

Paloma *(Con zalamería.)* Si le perdono que me haya usted tratao como a una cantaora y le pido que no falte a la noche, ¿vendrá usted?

Juan No sé; hace una temporá que hago todo lo contrario de lo que quiero hacer, de lo que me conviene.

Paloma Entonces, hasta luego.

Juan Hasta luego o hasta nunca... En cuanto a lo de la cantaora, sepa usted que la de peor ralea es una santa compará con Paloma la Postinera.

Paloma *(Le mira con gachonería, apoyada en la escalera que habrán dejado las chicas.)* ¿Sigue usted con la calentura?

Juan Sigo con la fiebre, porque yo soy de un barro al que no le van las trencillas... No lo olvide usted, Paloma. ¡De otro barro! *(Se va muy de prisa por donde entró, por el foro.)*

Paloma ¿De otro barro? Del mismo que todos. *(Pausa. Suspira, se seca el sudor de la frente, se moja los labios.)* ¿Qué te pasa, Paloma, qué te pasa? ¡Estoy fría! ¡Qué raro! ¿Por qué dará miedo querer a un hombre? *(Se moja otra vez los labios, se pinta los ojos y un poquito las ojeras, da un suspiro como para hinchar un globo y comienza a cantar.)*

Desperté y le vi;
por si estaba soñando conmigo
le dejé dormir.

(Desde el mutis de Juan Antonio todo lo ha presenciado y comentado con la cara el señor Salustiano desde la puerta que da a las habitaciones interiores.)

ESCENA VI

PALOMA, SALUSTIANO y a poco SEÑA ANA.

Salust. ¿Se ha ido ya el rey del cante?

Paloma Hace mucho rato.

Salust. Los amores te han vuelto embustera. Le he visto marcharse; mira por donde va.

Paloma Bueno, Padrino, no empecemos. Si yo quiero a ese hombre, usted y nadie más que usted tiene gran parte de culpa.

Salust. ¡No me ha faltao más que demostrarte que era el verdugo!

Paloma Por eso. Tanto tirarle por tierra, tanto hablarme de que tiene dos harenes... Y sobre too, cuando vivía Prim, ¿no se enamoraban las mujeres?

Salust. En aquellos tiempos enamoraban los hombres a las mujeres; ahora estamos a la viceversa.

Ana *(Entrando y besando a Paloma.)* Que de hoy en un año... *(Mirándola a los ojos.)* ¿Has llorado, Paloma?

Paloma La juro a usted que no.

Salust. No tardará. *(A Paloma.)* ¿Vais a hablar en secreto?

Paloma Yo no he tenido nunca secretos para usted; además, de sobra sabe usted que nadie tié que taparme nada.

Salust. No le extrañe a usted, señá Ana, es que Paloma ya no es Paloma. Es un palomino atontao. *(Comienza a liar un cigarro.)*

Paloma ¿Qué tiene usted que decirme de Juan Antonio?

Ana Confirmarte lo que ya te he dicho.

Paloma *(Con gran curiosidad.)* Qué, ¿le ha vuelto usted a oir llorar?

Ana El Evangelio.

Salust. ¡Hasta cocodrilea! *(Se santigua.)*

Paloma ¿Y no será un truco; no llorará pa que usted lo oiga y me lo cuente?

Salust. ¡Evidente, señor, evidente!

Ana *(A Salus.)* Anoche, ni sabía él que estaba yo en casa. *(A Paloma.)* Como te decía, le oí de llorar, me quité las chinelas y de puntillas fuí a su cuarto.

Paloma ¿Y le vió usted llorando?

Ana Por los cristales; ¿qué te crees que tenía en la mano?

Paloma ¡Un retrato!

Ana ¿Cómo lo sabías?

Paloma Me lo ha dao el corazón.

Salust. El deseo que tenías tú de que fuera un retrato.

Paloma ¿Le vió usted? ¿Era de mujer?

Ana No sé. Sólo vi que le besó y que se tiró de bruces sobre la cama.

Paloma De esta noche no puede pasar sin que le quite usted ese retrato.

Ana ¿Pero cómo se lo voy a quitar, si lo lleva en

el bolsillo interior del chaleco, si lo mete bajo la almohada, si duerme sobre él?

Paloma Pídame usted lo que quiera, señá Ana. *(La besa.)* Too se lo doy a usted. Antes era chulería, amor propio, fantasía de mujer guapa...

Ana ¿Guapa? Más que la reina.

Paloma Ahora es que duermo menos que los locos; es que no hago na a derechas, es que quiero a ese hombre, señá Ana, es que le quiero.

Salust. ¿Temes que el retrato no sea el tuyo? ¿Has pensao en Patro, quizá?

Paloma Quite usted de ahí. Es el mío. Le he visto yo robármelo de encima de la cómoda y guardárselo en el pecho, en el bolsillo de dentro del chaleco.

Salust. Qué ganas tengo de que llegue la noche para que se aclare todo y te cases o riñas o se vaya todo a... ¡El Señor me perdone!

Ana Yo también deseo que vayáis al vado o a la puente, porque no me fío ni tanto así de Juan Antonio.

Salust. De acuerdo, señá Ana. *(A Paloma.)* ¡No negarás que le da coba a Patro!

Paloma Ni que ella está por él más loca que viruta; pero tiene un ángel ese hombre, tié un no sé qué, Padrino...

Salust. Pues Patro es como tu hermana menor, y hacerle una trastá...

Paloma Aunque fuera mi hija no podría yo evitar el ver a ese hombre en toas partes.

Ana ¿Y tú qué crees que dirá esta noche?

Paloma Yo creo que no vendrá.

Salust. ¡No ha de venir! El primerito.

Paloma Qué poco le conoce usted. Hemos tenido una zalagarda que no le ha faltao ni tanto así para que me levantara la mano.

Salust. *(A Ana.)* ¡Le parece a usté!... ¡Pegarte sin ser tu marido!... Mira, Paloma, o te casas o invierno yo en la Policlínica del bule de la Princesa.

Carola Maestra, que la llaman a usted al teléfono. *(Paloma inicia el mutis sonriente.)*

Salust. Supongo que no te quedarás pegá al aparato, que tienes una espuerta de visitas en el comedor.

Paloma No gruña usted más, Padrino. Y hagan el favor de dejarme sola, porque con gente me acerolo. *(Mutis.)*

Salust. ¿Y eres tú mi sobrina? ¿Y eres tú mi ahijá? Tú eres la tonta de la pandereta. Vámonos pa dentro, seña Ana, que ahora el amor camina en «moto».

Ana *(Al mutis.)* Puede que un vuelco nos pusiera en casa.

(Se hace el oscuro, se corren las cortinas de la embocadura y aparece JUAN ANTONIO, en el primer término izquierda, con un auditivo y en disposición de hablar; casi simultáneamente aparece PALOMA, por primer término derecha, con otro auditivo. En la boquilla, sobre la que se habla, habrá dos pequeños reflectores que iluminan la cara a los interlocutores.)

Paloma ¿Es usted Juan Antonio?

Juan Yo soy. Ha bajao usted el cierre, ¿verdad?

Paloma Ni que me hubiera usted visto. ¡Ah, ya! ¿Ha sentido usted el ruido?

Juan No siento a usted, la presiento y la veo como por los rayos X.

Paloma Se habla del amor y de los espíritus, y nadie los ha visto.

Juan Las almas gemelas se ven y se saludan desde lejos.

Paloma Por eso se juntan los pillos. *(Ríe.)*

Juan No ría usted, que las mujeres se pierden riendo.

Paloma ¡Ilusionista! Las mujeres logran cuanto quieren si tienen talento, y buena prueba es que usted me habla todos los días por teléfono.

Juan Luego usted cree, de verdad, que la mujer que se lo propone domina al hombre que quiere...

Paloma ¡Qué duda! Si las mujeres cuidáramos nuestra inteligencia como cuidamos de nuestra persona dominaríamos al mundo.

Juan Olvida usted que en amor interviene más el sentimiento que el entendimiento.

Paloma ¿Y usted no sabe que el amor nace todas las mañanas?

Juan Lo que sé es que me ha chocado eso de... «Y buena prueba es que yo hablo con usted por teléfono.»

Paloma Qué pronto le ha dao a usted el humo.

Juan Quiere usted explicarme...

Paloma ¿Y por qué no, si esta noche es la noche de la catástrofe? *(Ríe.)* Hablo con usted por telé-

fono por dos cosas: una, porque me imagino que le hablo a usted al oído; otra, porque estando muy lejos el uno del otro, me hago la ilusión de que estamos muy cerca.

Juan ¿Y no era mucho mejor hablar mirándonos a los ojos?

Paloma Por teléfono se tiene más libertad para decir todo cuanto se nos ocurra sin avergonzarnos.

Juan A las mujeres sólo se las avergüenza con lo que constituye la gloria de los hombres.

Paloma Y ahora que me acuerdo, ¿no nos habíamos peleao? *(Muy enérgica, pero con la cara de burla.)*

Juan He llamado al teléfono sin darme cuenta.

Paloma *(Ríe la cara, pero hay hipocresía en la voz.)* Pues no venga usted a la noche..., ni mañana..., ni nunca más...

Juan Todos los días me hago el firme propósito de no volver.

Paloma *(Ademán de dejar el teléfono.)* Entonces...

Juan Es que mi cabeza le dice a mis pies que no vayan a su casa de usted; pero mi corazón les pone alas pa llegar volando. *(Muy triste.)*

Paloma Qué buen cómico haría usted; parece que va usted a llorar...

Juan Me acordaba de la copla que dice:

Cuando le salen a un hombre
las lágrimas a la cara,
es porque ya no le caben
en el fondo de su alma.

Paloma No se acuerde de coplas tristes y venga usted a cenar con nosotros.

Juan Temo al bebedizo.

Paloma ¿A tomar café sí vendrá usted?

Juan Se va usted poniendo en razón.

Paloma ¿No se olvidará usted que uno de los dos tenemos que perder?

Juan Eso ya no me quita el sueño.

Paloma *(Muy insinuante.)* ¿Dirá usted que está usted enamorado?...

Juan De una mujer que está a diario en el taller.

Paloma *(Sonriente y triunfadora.)* Y que se... llama...

Juan Si se lo sabe usted a clavo pasao, ¿por qué lo pregunta?

Paloma ¡Me gusta tanto que me regalen el oído! *(Sonríe.)*

Juan Puesto que usted se empeña, le diré que pier-

do la apuesta por una mujer que se llama...

Paloma *(Con guasa.)* Que se llama...

Juan Que se llama... Patro.

Paloma *(Con espanto.)* ¡Patro! ¿Ha dicho usted que se llama Patro?

Juan ¡Patro he dicho!

Paloma Si eso fuera verdad, capaz soy de coger a esa mujer con una mano y a usted con la otra...

Juan Pues ¡vaya usted haciendo nervios, porque luego iré a pagar lo que he perdío y a llevarme a Patro a la kermés.

Paloma ¡Antes la vea yo entre cuatro velas!

Juan ¡No lo permita Dios!

Paloma ¡Por lo que más quiera usted en el mundo, le pido que no venga usted esta noche!

Juan ¡Le he jurao a Patro con los ojos cerraos que voy!

Paloma ¡Se lo pido por última vez!

Juan Lo intentaré, pero no respondo.

Paloma Pues no olvide usted que del cariño al odio no hay más que un paso. *(Juan se ha quedado pálido y se seca el sudor frío que corre por su frente.)* ¿Me oye usted? *(Pausa.)* ¿No me contesta usted? *(Llamando desesperada.)* ¡Juan Antonio! ¡Central! ¡Central! ¿Se habrá marchado? ¡No, no puede ser! ¡Central! *(Se oye el manubrio, se apagan los reflectores de los aparatos y hacen mutis Paloma y Juan Antonio. Aun después de haber desaparecido se oye gritar desesperadamente a Paloma.)* ¡Central! ¡Central! *(Mutación.)*

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el patio de antes, sino que de noche. Sobre una banqueta, un barreño con sangría; junto a él, varios vasos y un gran colador.

En un lado de la escena, cuatro o cinco chicos sentados en el suelo jugando a las cartas; una vieja muy vieja hace un jubón con agujas. Una muchacha toca el manubrio; PALOMA baila con BOMBITA; PATRO con GABINO; SEÑA ANA con el SEÑOR SALUSTIANO. Estos bailan a izquierdas, muy juntos y muy derechos. JESUSA con POLLITO 1.º, y un par de parejas más. Mucha animación y mucha alegría.

ESCENA PRIMERA

Hablado sobre la música del piano

Patro ¡Pero hombre de Dios, no se haga usted el pesao; ni que tuviera usted los pies de plomo!

Paloma Los tiene de carne de membrillo.

Gabino Es que no me gusta hacer nada si no me produce dinero.

Paloma ¡Vuste day! ¡Que es usted más vago que la mano izquierda!

Gabino No se puede despreciar nada.

Paloma ¿Por qué?

Gabino Porque la mano izquierda es la que lleva las riendas.

Jesusa *(A su pareja.)* ¡A ver si pué ser que cambies!

Pollito ¿No te gusta el chotis?

Jesusa ¡Si lo que quiero decir es que me pises el derecho, porque el izquierdo ya me lo has hecho migas!

Carola ¡Bien te diviertes, Jesusa!

Jesusa *(Tirando de su pareja.)* ¡Se va tirando na más!

Paloma *(A Bombita.)* No le quepa a usted duda, Rafael; el baile es un amante al que nos entregamos las mujeres.

Gabino ¡Que no, que no y que no! ¡Que me lo dijo mi madre, que no me fiara ni de palabra de mujer ni de sol de invierno!

Patro ¿Le puede a usted pasar algo malo?

Gabino A mí, no; pero a Juan Antonio, sí.

Paloma *(Parándose y contemplando a señá Ana y a Salus, que bailan muy madrileñamente.)* ¡Vaya esencia y casticismo y salsa con infutiberbi y filipichi cuarteao!

Salust. *(Presumiendo y dejando de bailar.)* ¿Qué te habías creído? ¡Así se bailaba en mis tiempos, y no como ahora, que van diciendo con los hombros: ¡y a mí, qué!; ¡y a mí, qué! *(Se encoge de hombros.)*

Ana Si hubieras conocido El Bisturí, un baile de señoritos achulaos, que decían que estudiaban pa médicos...

Salust. *(Suspira.)* ¿Se acuerda usted, señá Ana?

Ana *(Suspira más fuerte.)* ¡No me tengo de acordar, señor Salus!

(Rompen a bailar sin darse cuenta de que ha cesado el pombia y de que las rodeaban todos. Al ver la plancha, todos ríen, especialmente Carola.)

Salust. *(Riendo.)* ¿Es que no se respetan mis canas? ¡Me teñiré el pelo! Señá Ana, ¿quiere usted un chupito, que es de Méntrida?

Ana Se pone usted tan pesao.

(Todos van acomodándose. El señor Salus saca el vino con el colador; todos miran y se ríen.)

Paloma Invento de mi Padrino; dice que el agua que tenga el mosto saldrá filtrada.

Salust. Además hay otro truco.

Paloma Comerse los cachos de melocotón que pesca usted con la red metálica.

Patro ¿Le dijiste a tu Federico que viniera a echar un baile y a tomar una copita?

Jesusa No he podido arrancarle del catre. El pobre se acuesta tan cansao...

Paloma *(En el mismo tono.)* ¡De jugar al mus! Tu Federico no se levanta de la cama como no se caiga de ella.

Salust. *(Mira al reloj.)* ¿Sabéis que me va escamando la tardanza del Cincela?

Ana Querrá hacerse esperar para darse importancia.

Patro Juan Antonio me parece a mí que no es de esos.

Paloma Creo lo mismo que tú; pero ten en cuenta que hay hombres tan tontos que se hacen tres pares de pantalones negros, como si tuvieran seis piernas.

Jesusa *(Con desprecio.)* El divo no viene porque tié que cantar la gallina, y es muy presumido.

Paloma Pues si no viene, tal día hizo un año.

Bombita Por un garbanzo no se descompone una olla.

Paloma Tú, Carola, echa una ronda de hojaldres, y usted, Padrino, oscile el colador.

(Reparten dulces, bollos, etc., y vasitos de vino.)

Patro *(A Gaby, que está sentado junto a ella.)* No sea usted bobo, el casado casa quiere.

Gabino Eso digo yo: una casa para cada uno.

(Paloma se ha levantado y le ha llevado a la viejecita un vasito de vino y una pasta.)

Paloma Tome usted, agüelita.

Rosita Si no tengo dientes, hija mía.

Paloma Es hojaldre, señora Rosita.

Rosita *(Se lo come y bebe el vino.)* Que Dios te dé mucha salú, y que de hoy en un año tengamos todos la misma alegría.

Paloma *(Un poco triste y después de suspirar.)* ¡La misma alegría! *(Variando de tono.)* Oye, Carola, ¿cómo no ha venido ese chico que te hacía cocos?

Carola Le he espabilao por bruto.

Paloma Sí que parecía más arrimao a la cola que el pescante de un coche.

Carola Y luego tan altirucho; too el mundo nos miraba.

Paloma Ya hemos comentao aquí que éra más largo que dos reales de hilo.

ESCENA II

DICHOS Y JUAN ANTONIO, con flexible, traje de trencilla y muy jovial.

Juan *(Desde la puerta.)* Si tiene la marcha real el Pombia, ha llegado el momento de que la oigamos.

(Todos se levantan y reciben cordialmente a Juan. Paloma se hace la distraída y da pasteles y vino a los chiquillos.)

Salust. A la hora que es, todos creíamos que nos hacía usted rabona...

Paloma *(Vuelve la cabeza y hace como que se sorprende.)* La verdá es que ha llegao usted más retrasao que un guardia.

(Hablan muy animadamente Patro y Gaby.)

Juan Más vale tarde que nunca.

Gabino *(Para que todos se enteren.)* Que está usted equivocá, y además, que eso es una locura.

Patro Pues yo pienso así; si un hombre engaña a una mujer, merece que le echen vitriolo a la cara.

Paloma ¡Ay, hija! Eso parece un cuplé de la Raquel. ¿Quiere usted una copita, Juan Antonio?

Juan
En queriéndolo los dos,
veneno que tú me dieras
veneno tomaba yo.

Gabino *(Aparte.)* Se mastican las bofetás.

(Bebe Juan Antonio.)

Paloma *(Con chulería.)* ¿Tendrá usted comprometido el primer baile?

Juan Sí; me lo pidió ayer Patro. ¿Verdá, niña?

Patro Sí; pero qué más tiene. Anda, baila con él.

Paloma Quita, tonta; lo preguntaba por curiosidá na más; precisamente tengo un Juanito que me anuncia lluvia.

Gabino *(Con intención.)* Más bien pué que granice.

Paloma Tú, Calefa: pon un rollo en la pianola.

(Un muchacho achulao da al manubrio.)

Bombita ¿Bailamos? *(A Paloma.)*

Paloma A la otra tocata. Ahora voy a hacer de bastonero. *(Paloma se pone el ancho de Bombita y esgrime el bastón de bastonero. Todos bailan tristes, mustios, contrastando con la alegría de antes. A Bombita, que se ha sentado.)* Rafael, ¿va usted a dejar mal a las chicas? *(Bombita se levanta y va en busca de la pareja que le indica Paloma.)* ¡Niñas! *(A Carola y Carmela, que bailan juntas.)* Pan con pan, comida de tontos. *(Se separan las chicas.)* Padrino: baile usted con Carola.

Salust. Bailaré; pero a mí no me entra el Juanestepe.

Juan *(A Patro.)* Usted, oiga lo que oiga, y vea lo que vea, se calla.

Patro *(Temerosa.)* No irá usted a hacer alguna barbaridad. ¡Por Dios, Juan Antonio!

Juan *(Con dominio.)* Usted me hace caso, y en paz. *(Paloma da con el palo tres golpes en el suelo y cesa el baile; todos quedan como les ha pillado al cesar la música.)*

Paloma Las doce; hemos entrao en la noche del día de mi santo.

(Se sientan, y hay una pequeña pausa, en la que nadie se atreve a romper el silencio; todos están temerosos y tristes.)

Patro Parece que nos han dao cañazo.

Salust. ¡Valiente juerga!

Ana ¿A qué viene esto?

Gabino El que quiera saber que vaya a Salamanca, provinsia de Unamuno.

Paloma Viene, a que ha terminao el plazo de la apuesta. Ahora, que como yo soy más generosa que nadie, no quiero que ni usted *(A Juan Antonio.)* ni yo quedemos vencidos.

Salust. *(Rápido, a Paloma.)* ¿Qué dices?

Paloma *(Igual juego.)* ¡Que estoy negra!

Juan Yo no puedo consentir esa generosidad, máxime más cuando soy yo quien ha perdido.

Paloma ¡Cuando le digo yo a usted que los dos!...

Juan Yo solo, y voy a demostrarlo.

Paloma *(Con emoción.)* Primero jurará usted por su madre, y que no va a mentir.

Juan *(Triste.)* ¡Por mi madre! ¿Y pa qué tengo que jurar?

Paloma *(A Salus.)* No jura. ¡Es un hombre! *(A él.)* Pa que le creamos a usted.

Juan ¡Entonses...! yo pago. *(Queriendo reir.)* Y que siga la fiesta, y dejemos las tonterías de los juramentos.

Paloma *(En un arranque.)* ¡Pues yo sí juro, y por lo más sagrao! Habéis de saber que este hombre, tan hombre, se pasa las noches llorando delante de un retrato mío.

(Estupefacción en todos; pena en la cara de Patro y una mirada feroz, que dura un segundo, de Juan Antonio a la señá Ana.)

Juan *(Bajando los ojos.)* ¿Usted, cómo sabe?

Paloma ¿Lo estáis viendo?

Juan *(Rehaciéndose.)* ¿Usted puede probar lo que dice?

Paloma *(Satisfecha.)* En el bolsillo del pecho, sobre el corazón, lleva usted el retrato.

Juan *(Desconcertado.)* ¡Eso no es verdad!

Paloma Me lo ha robao usted de encima de la cómoda; lo han visto estos ojos. ¡Regístrale tú, Patro!

(Juan está anonadado.)

Juan *(Aterrado.)* ¡No; Patro, no!

Salust. Trae p'acá, si al fin y a la postre:
lo que tié que pasar, pasa,
te pongas como te pongas.

Paloma Dejarle; demostrao lo que me convenía, puede el baile continuar. *(Muy contenta.)* Yo convido. Tú, Calefa, pon *(Riendo.)* la rumba de la Chelito, que vamos a rumbear Bombita y yo.

(Suena el organillo. Todos se disponen a bailar, pero de mala gana; Juan Antonio hace un cigarrillo y rompe el papel varias veces.)

Salust. *(A ella, rápido.)* ¿Pero no estabas loca por él?

Paloma *(Rápida.)* Tanto, que me veo empadroná en el «Quiñones Palas»; ¡por éstas! *(Besa unas cruces.)*

Juan *(En un arranque.)* Calefa, no toques. *(Se desabrocha el chaleco y saca un retrato.)* Puesto que usted lo ha querido...

Salust. Acaba ya, pelmazo. *(Le quita el retrato.)*

Paloma *(Se lo quita al Padrino, se pone pálida y casi se desmaya.)* ¡¡El Madriles!!

(Emoción de todos.)

Juan ¡Mi hermano! ¡Al que usted mató! ¡Ahí lo dice al revés del retrato!

Salust. *(Sosteniendo a Paloma.)* Ese hombre no era bueno.

Paloma *(Echándose en los brazos del Padrino, llorando.)* ¡Lo sabía, Padrino; pero ahora le quiero más que antes!

Juan Patro, ¿vamos a la kermés?

(Patro duda, mira a Paloma y a Salus.)

Gabino *(A Patro.)* Si quiere usted a Paloma, llévese a Juan Antonio, o venga usted conmigo. *(A todos, y cogiendo a Patro del brazo amorosamente; ella va como una autómata; al llegar cerca de la puerta se echa a llorar y se cubre los ojos con un pañuelo.)* ¡Hasta ahora; deseguida venimos! *(Inician el mutis.)*

Paloma Padrino, que no se vaya ese hombre sin perdonarme.

Juan *(En la puerta.)* Rece usted al Madriles pa que él la perdone. ¡Voy! ¡Voy! *(Mutis.)*

Paloma *(Ha dado un tirón, se ha soltado del Padrino; cerca de la puerta la sujetan todos y la rodean. Ella grita con deseperación trágica.)* Aquél bien vengado está. *(Llamando.)* ¡Patro, Patro! ¡No vayas con ese canalla, que te hará desgraciá! ¡Patro!

Salust. Calma, mujer, calma.

Jesusa Pué que haya sío un bien, maestra.

Ana La Patro no paga, aunque la piquen.

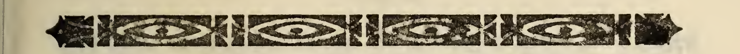
Paloma ¡Qué va a hacer la pobre, si ese hombre mandaba en las dos sin que *(Sollozando.)* lo notáramos!...

(Un chiquillo, el más pequeño, se ha subido a un taburete y toca; al mismo tiempo los otros cuatro chicos bailan, chillando. La viejecita, aprovechando la confusión, se come los pasteles.)

Salust. *(Al oír el manubrio y con energía.)* ¡Niño: si tocas te estrello! *(Los chicos se quedan asustados.)*

Paloma *(Arrodillada ante el señor Salus, presa de gran desesperación y mesándose el cabello.)* ¡Padrino, padre mío, tráigame usted a Juan Antonio, sea como sea, que me muero! *(Cuadro y telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

El teatro representa un colmado, en el centro de Málaga. Una puerta practicable por primera izquierda y una reja grande, tras la que se ve un patio andaluz. Un portón practicable primera derecha que da a una calleja. Mucha luz y mucha alegría. En el centro de la habitación una mesa, unas banquetas. Colgado en la pared un alcorracero con seis alcorrazas; varios cañeros; cajas de madera que se supone contienen vinos. Colgados jamones, salchichones, etc.; barriles de aceitunas. Un mostrador.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena PATRO, de claro, muy guapa, más gruesa y con un mantoncillo negro. A su lado, durmiendo a un nene de pocos meses, LA PIRINDOLA. Se oye el rasguear de una guitarra. Dentro cantan.)

Te veas por esaborío
como jaco de gitano,
con el pellejo curtío
y sin dengún hueso sano.

(Si no hay quien cante, que hagan ruido, que dé idea de una juerga.)

Patro No sé ni cómo tienen ánimo para cantar.

Pirindola Desde ayer que llevan metíos en ese cuarto. A mí me dan mucha lástima las probes mujeres que vienen con don Paco.

Patro *(Arreglando los cañeros.)* ¡Pobrecillas! Y menos mal que don Paco, a más de ser muy generoso, es gracioso y buena persona.

Pirindola Grasioso ya lo creo que lo e.

Patro ¿Te acuerdas de la otra mañana que hizo un gazpacho en el pozo?

Pirindola Había que vé a las mositas sacando las rodajas de pepino y er pan con er cubo.

Patro *(Como escuchando.)* ¿Se habrán ido al patio grande?

Pirindola De seguro. Hase un só, que da gloria tomarlo.

Patro Ya verá como dentro e na piden unas sopas de ajo y la regaera.

Pirindola ¿La regaera? ¿Pa qué?

Patro Pa don Paco. ¿No le has visto vestío con zahones y marsellés? Dice que el patio es su cortijo y se está las horas muertas cuidando el huerto.

Pirindola El niño se ha dormío, ¿le acuesto?

Patro Sí. Echale en la cunita y da una vuelta por dentro, que los hombres de la casa se han espajuao.

Pirindola *(Al mutis por el foro y riendo.)* ¿Ande andará er seño der Gabis?

ESCENA II

DICHOS, GABINO y BOMBITA.

Termina de arreglar las cosas Patro, canturreando lo que buenamente sepa la actriz, y se oye la voz de Gabino.

Gabino *(Dentro y con alegría.)* ¡Patro, mi ama, mire osté quién viene a visitarnos! ¡A ve! ¡La Marcha Rial!

Bombita *(Saliendo con Gaby por la izquierda.)* A la orden de su excelencia, mi señora doña Patrocinio.

Patro *(Muy contenta.)* Pero, ¿cómo? ¡Si es Bombita! *(Se saludan cariñosamente.)* ¡Enhorabuena! Que no crea usted que no nos alegramos de sus triunfos.

Gabino Ocho mil pesetas casi toas las tardes y va a dir a Méjico, provinsia de Hernán Cortés.

Bombita Dejemos eso. ¡Pero que gorda y que requeteguapa que está usted! Y que Juan Antonio me perdone los piropos.

Patro Hombre de Dios, ¿se quiere usté callar?

Gabino Mañana torea aquí, con Manteca, mano a mano.

Patro ¡Qué contento se va a poner Juan Antonio!

Bombita Pues yo no me voy sin verle; ¡no faltaba más!

Patro Siéntese usté y tome una copita.

(Gaby, que está en mangas de camisa, ha puesto un cañero, botellas, tapas, etc.)

Gabino *(Sirviéndole.)* Toma un chato y ponle una tapita de Trévelez.

Bombita *(Después de beber.)* Si me dan cien duros, no me alegro más que de haberme contrao a este guasa viva. *(Le da un abrazo.)*

Patro Ya estoy deseando que entre Juan Antonio.

Bombita ¿Supongo que mañana iréis ustedes a verme torear?

Gabino ¡Faltaría otra cosa! ¡No te via echá puros ni ná!

Bombita Y dígame usté, Patro, ¿dónde se fueron ustedes, porque no parece sino que se les había tragado la tierra?

Patro Después de casarnos nos fuimos a Francia y a Berlín. Juan Antonio ha ganao unos cuantos miles de pesetas con los discos.

Bombita Supimos que se habían casao ustedes... pero la verdad... no lo comprendíamos, conociendo a Juan Antonio, y usted disimule. Ahora que, como alegrarme, me alegro de chipén. ¡No podrá usted dudarlo!

Patro Lo que pasó fué muy sencillo. Yo creo que Juan se casó conmigo, de un lao pa vengarse de la maestra, y de otro, porque como ocurrió lo que ya sabrá usted... *(Baja los ojos.)*

Bombita ¡No sé ni una palabra!

Gabino Pasó que Juan Antonio y Patro vinieron a mi casa la noche de marras, y allí estuvieron como presos más de un mes, y claro, como lo mejor era casarse, pues se casaron, y na más.

Patro ¿Usted volvería por el taller?

Bombita ¡Ah! ¿Pero no sabe usted na?

Patro Lo que nos contaba Gaby, que era quien salía de casa; después, desde el extranjero, supimos una vez de ella. Yo, si hubiera sabido escribir, sí que la hubiera pedido perdón, porque pa mí ha sío Paloma una hermana; *(Se limpia las lágrimas.)* lo que pasó

yo no pude remediarlo. La vida hubiera dao yo por ella.

Bombita Pues si ustedes saben poco, yo sé menos. Aquella noche se acabó la fiesta en medio de un silencio agonioso y, según parece, cayó en cama la maestra.

Gabino Eso lo sabíamos.

Bombita De la noche a la mañana traspasaron la tienda y volaron, y hasta ahora. A mí me han dicho que a la maestra la han visto en Barcelona.

Patro ¿Pero usted no sabe la desgracia?

Bombita Ni media palabra.

Patro ¡Pobrecilla Paloma! *(Llora.)*

Gabino Creo que se quedó tan dergá que se podía bañá en un florero.

Patro *(Llorando.)* Después de la enfermedá se fueron toos a la sierra pa que se repusiera Paloma, y una mañana, después de confesar y comulgar, ¡pobre Paloma!, no puedo contarlo porque la pena me ahoga. *(Llora.)*

Gabino Ya te lo puedes figurar. Que se acostó viva y despertó muerta.

Bombita ¿Y cómo lo habéis sabido ustedes?

Gabino Me lo escribió el señor Salus desde el café Brauer en la Friedestrasse.

Bombita ¿Y eso ande cae?

Gabino *(Presumiendo.)* En Berlín; la Friedestrasse es las Cuatro Calles de Madrid, sino que más bajas de techo.

Bombita Pues me dejan ustedes de una pieza.

Gabino A ti te gustaba un rato largo la maestra.

Bombita ¡Que si me gustaba! Más que las palmas, y eso que tengo oído decir que era mala y que encalabrinaba a los hombres para reirse de ellos.

Patro Se reía de los tontos.

Bombita ¡Qué duda! Si llega a querer, a mí me hace un ovillo. ¡Quién se habrá quedao sin sombra habrá sido el señor Salus!

Patro Le he visto esta mañana rondar la casa. Yo no me atrevido a llamarle por si me reñía Juan Antonio; ¡pero se me han pasao unas ganas!...

Bombita ¿Sabrá que es de usted este colmao?

Patro Yo me creo que sí, y no sé cómo decir a mi Juan Antonio que le busque y que le recoja.

Bombita Eso la honra a usted.

Patro Tengo un poco de remordimiento.

Gabino ¿De qué?

Patro De si se habrá muerto Paloma por la charraná que yo la jugué. ¡Si viera usted las noches que la veo en sueños!...

Bombita A Juan Antonio le querían ustedes las dos, y lo que pasa, señor. Con las dos no se iba a casar.

Patro A Paloma la llevo luto sin que Juan lo sepa y le he dicho misas y no me acostao una sola noche sin rezar por ella a Nuestro Padre Jesús.

Bombita Hace usted bien; porque fuera aparte de lo que pasó, ella se lo merecía.

Patro Además, que la felicidá que tengo a ella se la debo.

Bombita El chiquillo habrá hecho cambiar al Cincela.

Patro No tiene usted idea; no vive más que para el nene y para mí. Luego hemos puesto este negocio, y Dios nos ayuda y nos da el dinero a manos llenas.

Bombita Como se me dé bien, *(Torea.)* en vez de irme a Madrid paso unos días con ustedes. Se ve que aquí no hay penas.

Patro Es verdad que no las hay. Pero la felicidad tiene también su amargura.

Bombita ¿Amargura ser feliz? ¡No lo comprendo!

Patro Sufro porque temo perder lo bien que estoy. La realidad de mi dicha me asusta. Disfruto, y, sin embargo, tiemblo.

Gabino Eso es mucha verdad, que cuando uno está contento y se ríe mucho le entran a uno unos miedos grandes, como si le dijeran a uno al oído: «No te rías, que te va a pasar algo malo.»

Bombita No hay que ser «pisimista».

Patro Cuando sale Juan Antonio temo que no vuelva, que me lo maten, ¡que se enamore!

Bombita Quien quiere no vive.

Gabino Por eso yo camelo a las pensionistas, que sólo las güerve locas el habilitao, provinsia de Clases Pasivas.

Bombita ¡Qué alegría me dan ustedes!... Y no sea usted chiquilla, a reir y a gozar; porque no creo que desee usted nada más.

Patro Desear. ¡No! Es decir, deseo una cosa imposible: que Juan Antonio me quiera como le quiero yo a él.

Bombita Eso puede que no sea un imposible.

Patro A ustedes les gustan todas las mujeres; nosotras enloquecemos por un hombre.

Bombita *(Levantándose.)* Volveré, porque Juan Antonio no tiene trazas de venir.

Patro *(Levantándose.)* ¡Ojalá que se haya encontrao al señor Salus! ¡Si Dios le tocara en el corazón y me lo trajera!

Gabino Espera cinco minutillos.

Patro Voy a echar una mirá al niño. *(Al mutis por el foro.)* Dele usted otra copita, Gaby; no sea usted roñoso.

ESCENA III

GABINO y BOMBITA.

Gabino ¿No sabes lo que pasa? *(A Bombita.)*

Bombita Ni palabra. ¿Es algo malo?

Gabino Eso de que se murió la maestra lo inventamos en Berlín Juan Antonio y yo pa que no sufriera esta infeliz.

Bombita ¿De modo que vive la Postinera?

Gabino Vive, y está en Málaga.

Bombita ¿Entonces Juan Antonio?...

Gabino Celebrando una conferencia con ella. *(Triste.)*

Bombita ¿Cómo no lo has impedido?

Gabino Porque me dijo el viejo que si no iba Juan Antonio, venía ella.

Bombita ¿Tan enamorá está de Juan Antonio?

Gabino ¿Tú has visto esa zarzuelilla que echa doña María Guerrero y que la dicen «Locura de Amor»?

Bombita Tengo una idea.

Gabino Pues la maestra está más «majareta» que la del teatro.

Bombita Esa mujer ha venido a buscaros un disgusto.

Gabino ¡Qué duda! Esa mujer quiere a Juan Antonio, y los que quieren están en el paraíso o en el infierno.

Bombita Yo, por lo visto, no la quería mucho porque no sé dónde estoy.

Gabino ¿Tú? ¡En el Limbo!

Bombita Me voy a llegar al hotel a ver si tengo carta y vuelvo a comer con vosotros. ¡Estoy intrigao!

Gabino ¿En qué hotel paras?

Bombita En el mejor: en el «Vasconia».

Gabino Provincia de pelotari... Sal por aquí. *(Le abre la puerta de la derecha y le acompaña, oyéndosele, aunque no se le ve.)*

Bombita ¡No tardo ni cinco minutos! *(Han salido fuera.)*

Gabino No, por esa calle, no; tiras a la izquierda y al golver te encuentras en calle Larios.

ESCENA IV

JUAN ANTONIO. A poco GABINO.

Mientras Gabino ha salido, ha entrado Juan Antonio, muy triste; se sienta en una silla, se tapa la cara con las manos y cae de bruces sobre un velador, sollozando. Pequeña pausa. Entra Gabino.

Gabino *(Mirándole muy triste.)* ¡Juan Antonio!

Juan *(Poniéndose en pie con gran energía, pero como un autómata.)* ¿Quién?

Gabino Soy yo, tu hermano. *(Le echa el brazo al cuello.)*

Juan *(Ahogándole el llanto.)* ¡Qué desgracia, Gaby; qué desgracia más grande nos ha caído encima!

Gabino ¿Has hablado con ella?

Juan ¿Vendría yo así si no la hubiera visto?

Gabino ¿Pero qué dices? ¿Juan Antonio, qué dices?

Juan Lo que oyes. Esa mujer era mi ruina; se lo vi en los ojos y no me engañé.

Gabino ¿En qué habéis quedao? ¿Qué te ha dicho?

Juan ¡Qué sé yo! Al verla sentí las fatigas de la muerte; too lo vi del color de la sangre y sólo pensé una atrocidá tan grande que...

Gabino Me asustas, sigue...

Juan *(Sombrío.)* Si hubiera tenido valor para matarme...; yo, que nunca he tenido miedo, he sido esta mañana un cobarde; *(Se abofetea y llora)* un cobarde, sí, porque quien hace lo que yo, debe pagar con la vida.

Gabino ¿Por qué, dime, por qué, o es que te has vuelto loco?

Juan Porque sé que esa mujer me va a hacer tiras; porque la quiero hoy más que la quise

nunca; porque soy tan granuja, que siempre que besaba a la madre de mi hijo, me hacía la ilusión que besaba a Paloma; porque soy un falso jurándole a esa pobre Patro, con los ojos cerraos, que la quería, y los cerraba pa hacerme la ilusión de que tenía entre mis brazos a esta desgraciá que me persigue: a Paloma la Postinera.

Gabino ¡Patro no sabe ná! ¡Patro cree que la maestra ha muerto! ¡Patro será feliz si sigues engañándola!

Juan Temo que me lo vea en los ojos.

Gabino Si se enterara, se moriría. Cree en ti como en el Divino.

Juan Se llora al nacer; se sufre toos los días y le tenemos miedo a la muerte. ¡No lo comprendo!

Gabino Yo sí lo comprendo. ¿Sabe nadie ande le llevan a uno, encerrao en madera?

Juan Si uno se pelea con una mujer se achara luego de verla con otro. ¿Por qué pasa eso? ¿Por qué, dime, por qué?

Gabino Hacer esas preguntas a un tocaor de guitarra es como pedirle bulerías a Cambó.

Juan Perdóname, Gaby. Quiero creerme que no haya un hombre que viva contento.

Gabino ¿Que no? Ahí tienes a Bombita VI. Cuando le echan un toro al corral, telefonea a Madrid: «Ovación y oreja», y se cree que mata recibiendo.

Juan El mundo no se merece que uno quiera vivir.

Gabino Pues tú tienes que vivirlo pa educar a tu hijo, pa cuidar de tu mujer y pa mantenerme a mí, que no tengo padre que me lo gane ni madre que me aconseje.

Juan No me alegran tus bromas. Mi guitarra se ha quedao sin voz.

Gabino Yo te arreglaré lo de esa mujer

Juan Tendría arreglo si yo no la quisiera más que a mi hijo, más que a mi vida, más que a nada del mundo, Gaby.

Gabino Los enamoraos sois tontos vitalicios.

Juan Somos codiciosos de un cariño, ingratos, crueles... El que quiere... por un beso, por una mirada... olvida, abandona, mata.

Gabino *(Temeroso.)* ¿Esa mujer se irá esta noche a Madrid?

Juan Esa mujer nos lo esbarata too. Mira, sin que lo note Patro, me ensillas la jaca lucera.

Gabino ¿Te vas con?...

Juan Me voy solo, pa quitarme de en medio. Si me quedo, tengo que matarla o irme con ella. ¿Lo oyes? ¡Matarla o escaparnos juntos! ¡Pronto vendrá a buscarme!

Gabino ¿Aquí? *(Asustado.)*

Juan Al callejón de junto. Yo, *(Angustiado.)* pa que me dejara un instante pa poder hablar contigo, la he dicho a todo que sí.

Gabino ¡Madre del amor hermoso!

Juan *(Abrazándole.)* Gaby, ¿no te da pena? ¿No te da lástima de mí? Te juro por mi madre que he ido dispuesto a despreciarla, a que no me importara ná hablar con ella.

Gabino No me cuentes más. ¿A que no la has mirao sin miedo a los ojos?

Juan El sol y la cara de la mujer a quien se quiere no se pueden mirar fijamente.

Gabino Entonces, ¡te has perdío!

Juan *(Sollozando.)* Hemos reñío de mala manera y la he pegao, Gaby; la he pegao.

Gabino ¿Y va a venir después de la «celpa»?

Juan ¡No ha de venir si sabe que a una mujer no hay quien la pegue si no le ciega el cariño! ¡No ha de venir si sabe lo que la quiero!...

Gabino Y después de... *(Ademán de pegar.)* ¿qué?

Juan Que hemos llorao los dos y que nos hemos secao las lágrimas a besos.

Gabino ¡Qué razón tenía el señor Salus! ¡Hasta el gato está chalao!

Juan Queman como el hielo sus labios.

Gabino ¡Pobre Patro! ¡Vete Juan Antonio, vete!

Juan Me voy a Coin. Allí me llevas a Patro y al chiquillo. *(Disponiéndose a marchar.)* Por tus muertos, Gaby; por lo que me quieras, te pido que Patro no sepa que vive esa mujer. *(Al ir a marcharse por la puerta que se fué Bombita, aparece PALOMA.)*

ESCENA V

DICHOS y PALOMA.

Paloma *(Desde fuera.)* ¿Sales o entro?

Juan *(Mesándose los cabellos.)* ¡Dios mío, si yo quiero ser bueno!

Paloma ¿Me has oído?

(Abre Juan Antonio la puerta asustado.)

Juan Echa una mirada, Gaby. *(Gaby se pone de centinela en el foro. A Paloma, que ha entrado.)* ¿Por qué vienes?

Paloma Porque tú me has dicho: «Ven por mí; viéndote tendré valor para irnos juntos.»

Juan He pensao otra cosa. Yo no puedo seguirte, te lo juro...

Paloma Pues tendrás que matarme. Te he dao mi corazón a cambio de que envenenes mi vida. No podemos vivir el uno sin el otro... *(Va a hablar Juan y ella no le deja.)* Calla y escucha: yo no enamoré al Madriles, lo juro ante Dios y con el alma de rodillas; pero como tú eres un malvao, creíste que éramos iguales, y pa vengarte, me enamoraste, me volviste loca, sí, loca; lograste que te quisiera más que a nada del mundo. Al mismo tiempo, con una crueldad incomprensible, engañabas a esa infeliz de Patro. Ella y yo somos dos víctimas tuyas.

Juan El amor quita el sentío.

Paloma No pretendas justificarte. Te quise porque no eras a mis ojos como los demás hombres; quizá te quiera porque te escapaste con Patro, porque me haces sufrir...

Juan ¿Qué pretendes, Paloma?

Paloma Que nos vayamos a Madrid.

Juan Imposible.

Paloma No conozco esa palabra. A más, conviene que sepas que, cuando huisteis como dos criminales, yo, en vez de seguir viviendo como una reina, lo abandonó todo, y, como el judío errante, he andao en tu busca por toa España. ¿Y ahora que te encuentro, quieres que me vaya...? ¡Tú y yo somos dos balas que tienen marcao su camino!

Juan Piensa en mi situación...

Paloma — Los locos no reflexionan, y yo voy camino de que me encierren.

Juan — ¡Qué pena! Saber que eres mala, por la misma razón que tienes el pelo como el azabache. Saber que no puedes evitar que tus ojos incendien lo que miran...

Paloma — Yo, antes de conocerte, encendía una pasión sin sentirla. Sólo tú me has hecho padecer.

Juan — Si tenemos que sufrir, suframos los dos; pero lejos el uno del otro.

Paloma — Debes sufrir tú solo, porque a ti es a quien le remuerde la conciencia, pero a mí lao.

Juan — ¿Que me remuerde la conciencia? ¡Es verdad! Nadie me ha conocido como tú. Te odiaba sin haberte visto nunca; te hice el amor para destruirte, para abandonarte un día como se abandona un pingajo; pero como tú vales más que yo, no pude; el cariño me lo impidió.

Paloma — ¡Nos habían fundido el uno para el otro!

Juan — Todas mis «ventajas» se estrellaron; me encontré tan pequeño a tu lao, que, aprovechando el estupor que produjo el retrato y la bondad de esta pobre compañera mía, puse tierra por medio, y, huyendo, creí olvidar.

Paloma — En cambio yo puse mi fe en la Virgen, y recé todos los días.

Juan — Yo me he criao sin madre, en medio de la calle; nadie me ha enseñao a rezar, sino a maldecir.

Paloma — Yo me he andao de rodillas toda la iglesia de la Paloma pa saber dónde estabas, y por fin supe de ti; ¡no lo había de saber!

Juan — ¿Cómo lo supiste?

Paloma — ¡Qué te importa! Pasaron unos meses, y cuando creía muerto lo que estaba dormido, me quitaron la tranquilidad diciéndome que teniais un hijo.

Juan — ¡Es mi sino!

Paloma — Os vi en sueños a los tres, y el olvido se trocó en odio, y ya no pensé más que una cosa: verte, hablarte, quitarte de los brazos de la que tantos años había partido el cariño y el pan conmigo.

Juan — Patro cree que te has muerto; te lleva luto.

Paloma — ¡Mejor! Juan Antonio, vámonos.

Juan — No puedo, no quiero, es una infamia...

Paloma — ¿Y la que tú has hecho conmigo? No tiene solución, Juan Antonio; llevo un año cavi-

lándolo. Y escucha lo que voy a decirte. Si para arrancar de tus brazos a Patro fuera preciso matarla, *(Muy bajito y trágica.)* yo la mataré, ¿lo oyes? La mataré.

Juan ¡Me espantas! ¿Matar a Patro? ¿Por qué?

Paloma Porque no reparto con nadie tu corazón. Ella o yo. ¡Pa quedarte con ella tiés que matarme!

Juan ¿Estás loca?

Paloma Si los locos tuvieran conciencia de su felicidad...

Patro *(Dentro canta como acunando al nene.)*

A la nana nanita,
que viene el coco.

Juan Déjame besar a...

Paloma No; al beso del traidor la maldad y la mentira le acompaña, la maldición le sigue. Vamos. *(Juan mira a Gaby como pidiéndole ayuda con los ojos.)*

Gabino Vete o quédate, pero sin dar lugar...

Juan Piensa, Paloma, que tenemos que llorar lágrimas de sangre.

Paloma Amor es planta que regamos con lágrimas; los hombres lloráis de entusiasmo, no de pena.

Juan *(Arrodillándose.)* ¡Paloma, por mi madre!

Paloma *(Con orgullo le levanta.)* ¡Levanta! De rodillas no se suplica, se jura amor. Eres un pobre hombre. ¡Tan pequeño como los demás!

Juan ¿Qué dices?

Paloma Que me voy para siempre. Alégrate, porque me voy sola.

Gabino *(Aparte.)* ¡Qué Cirio te ganas, San Gabino!

Paloma Me voy, porque no mereces el enorme cariño que por ti sentía. Ella o yo, te dije antes; ahora veo que te conviene ella. Ella ciega por ti, tú ni sientes ni padeces a su lado; se comprende que estéis toda la vida juntos. *(Inicia el mutis.)*

Juan Reflexiona...

Paloma El amor ni piensa, ni comprende, ni razona. ¡El amor es una divina locura!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PATRO.

Patro *(Aproximándose a la puerta.)* Este hijo tiene que ser tan flamenco como su padre. *(Entra en escena, y al ver a Paloma da un grito; se*

lleva las manos a la cara, traga saliva con dificultad y dice con ira, con rabia, con amargura, con asombro.) ¡Paloma!

Paloma ¡Ya sé que has rezao por mí!

Patro Falta hace que recen por usted.

Juan Paloma... *(Suplicante.)*

Paloma Hace un momento que te decía...

Patro *(En fiera.)* ¿Por qué te llama de tú esa mujer? ¡Contesta!

Paloma Y tú, ¿por qué no me tuteas?

Patro ¡Yo qué sé quién es usted!

Paloma ¡Tu hermana!

Patro Mi hermana... Es posible.

Paloma *(A los hombres.)* Dejarme sola con ella. Quiero hablar por última vez con mi hermana.

Juan Ustedes no tienen nada que hablar.

Paloma Te ruego...

(Va a hablar Paloma y lo impide Patro con un gesto.)

Patro Hoy no habla aquí nadie más que yo. Tú, que eres el amo de esta casa y mi marido y el padre mi hijo, te callas. Ahora hablo yo. *(En fiera a Paloma.)* ¿A qué has venido?

Paloma *(Más fiera aún.)* ¡A buscarlo, que es mío!

(Hace Patro un movimiento como para agredir a Paloma; Juan Antonio inicia el contenerla. Paloma está tranquila.)

Gabino *(Ademán de pegar.)* ¡Esta viene a llevarse lo suyo!

Patro Nunca creí que fueras capaz de entrar en mi casa, como un ladrón, aprovechando un descuido, por una puerta falsa...

Paloma Y tú, ¿cómo te metiste en el corazón de ese hombre? A traición. Sabiendo que tenías que huir. Dejando de ser una mujer honrada para conquistarle.

Patro Mientes. ¡Yo no te traicioné! Yo creí que pretendías burlarte de Juan Antonio... como de tantos otros. A más, si hice lo que hice tiene por disculpa que estaba enamorada, que estaba loca por él.

Paloma Yo lo estaba y lo sigo estando.

Patro Comprenderás que esto no se puede discutir.

Paloma Ni lo pretendo. Ese hombre es tuyo por la ley, mío por el corazón. *(Patro va a pegar a Paloma y Juan y Gaby se interponen.)* No la sujetéis; el final va a ser el mismo.

Patro Vete, Paloma; no seas mi ruina.

Paloma ¡Adiós, Patro! Pero no olvides que si tú me le robaste a traición, yo te lo robaré cara a cara, ¡por éstas! *(Patro va hacia ella y la sujetan los dos hombres.)*

Patro No me lo robarás, *(Se abraza fieramente a su marido.)* porque me defenderá mi hijo, que es carne de su carne.

Paloma *(En la puerta de la izquierda.)* ¡Pronto se te acabará esa ventaja.

Patro ¿Qué dices?

Paloma Que yo también tendré para que me defienda... carne de su carne. *(A Juan Antonio.)* Tú puedes explicárselo. *(Mutis rápido.)*

(Juan Antonio se abraza a Gaby. Patro cae anonadada sobre una silla delante del velador en que puso Gaby una copa, un plato con jamón y un cuchillo de punta afilada. Al fijarse en el cuchillo cambia de expresión, lanza un ¡ah! y dice.)

Patro ¿Robármelo? ¡No! *(Coge el cuchillo y sale rápidamente por la puerta por donde se fué Paloma. Se oye un ¡ay! de muerte lanzado por la Postinera, en cuyo momento Juan Antonio y Gaby se dirigen hacia la puerta, encontrándose a Patro, que entra desencajada. Todo ello ha de ser muy rápido.)*

Juan ¿Qué has hecho?

Patro Lo que tú si viene un hombre por mí. *(Llorando cae de rodillas y besa las manos de su marido.)* ¿Me perdonas?

Juan *(La levanta, llorando, y la besa.)* ¡No tengo de perdonarte, si me quieres más que me ha querío mi madre! *(Echa a andar.)*

Patro ¿Dónde vas?

Juan ¡A entregarme! *(Aplanado.)*

Gabino *(Deteniéndole.)* Déjame a mí. Yo, que no tengo a nadie, soy quien la ha matao.

(Cae Patro en brazos de Gaby, llorando.)

Patro No llores, Juan Antonio; puede que haya sido una suerte esta desgracia.

Juan *(Cayendo sobre una silla y llorando a lágrima viva.)* ¡Una suerte! ¡Pobre Paloma mía! *(Telón.)*

FIN DEL DRAMA

Obras de los mismos autores

El acreditado Don Felipe, sainete, música de Noir y Al caraz.
La guía del forastero, revista, música de Noir y Alcaraz.
Cura en dos días, sainete, música de Orejón.
El chico del cafetín, sainete, premiado por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid en el primer concurso de sainetes, música de Calleja. (Segunda edición.)
El baile de la Flor, sainete, música de Barrera y Foglietti.
La Mary Tornes, zarzuela cómica en dos actos, refundida después en uno, música de Quislant y Ribas.
Varietés a domicilio, cuadro de costumbres, música de Foglietti.
Troteras y danzaderas o Los pendientes de la Tarara, sainete; dos actos.
La Romántica, sainete, música de Calleja.
Serafina la Rubiales o ¡Una noche en el Juzgado!, sainete, música de Quinito Valverde y Foglietti.
Budín y Budón, traducción del vodevil francés «Florette et Patapón». ¡Lagarto! ¡Lagarto! No lo volveremos a hacer más.
Don Feliz del Mamporro, revista en un acto, música de Castro Junior.
Las pecadoras, comedia en tres actos. (Cuarta edición.)
A la puerta del café, entremés.
La suerte de Salustiano o Del Rastro a Recoletos, comedia de costumbres en tres actos. (Segunda edición.)
El Giro Mutuo, apropósito, música de Foglietti.
La sala de espera, entremés (tres personajes).
La boda de Cayetana o Una tarde en Amaniel, sainete, música de Luna. (Segunda edición.)
La playa de moda, entremés, música de Foglietti.
El gusano de luz, revista, música de Foglietti.
Charito la Samaritana, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Los pendientes de la Trini o No hay mal que por bien no venga, sainete, música del maestro Vives.
El brillo de los caireles, comedia en cuatro actos, el último en dos cuadros.
El tenor, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
El rey de la martingala, película cómico-lírica en un acto, música del maestro Font.
Verbena goyesca o El ascenso de don Saturnino, comedia en tres actos.
Las Paralelas, entremés.
Margarita la Tanagra, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
La Peque resulta grande o Lo que puede el ingenio, sainete; tres actos.
Se desean artistas, apropósito cómico-lírico en un acto, música del maestro Font.
Ellas, desfile histórico cómico-lírico bailable en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Foglietti y Jimeno Sanchís.
El oficial quinto, entremés.
Los postineros, sainete, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Foglietti y Luna.
Mary la de los brillantes o El modisto parisino, escenas de la vida madrileña, en tres actos.
La hiperestesia de la Sole, farsa cómica en dos actos.
Concha la lamparillera o ¿Felipe, qué las das?, sainete; dos actos, música del maestro Manuel Font.
Los zánganos, sainete; dos actos.
Rocío la canastera o Entre calé y calé..., comedia de gitanos, en dos actos.
El Padre Zacarías, suceso dramático en tres actos.
Llévame al Metro, mamá, entremés, con música del maestro Luna.
La pelotari, entremés, cuatro personajes.
Eslava-Concert, caricatura de varietés, música del maestro Font.
El movimiento continuo, sainete, música del maestro Font.
Amor es vida, comedia en tres actos.
¡Cuidado con los piropos!, monólogo de circunstancias, en el que no intervienen más que ¡20 personajes!
La Venus de las pieles, sainete, con música del maestro Luna.
La despedida del legionario, entremés (dos personajes).
El ilustre prócer, farsa cómica en tres actos.
El «As» de los novelistas, entremés (cuatro personajes).
¡Que viene el guarda!, entremés (cuatro personajes).

Mi única costilla, sainete-parodia de *La túnica amarilla.*
María de Begoña, comedia en tres actos.
Paloma la postinera, drama en tres actos.

EN PRENSA

La baraja del amor. Epistolario cómico-amoroso.
La biblia del buen humor. Recetario para hipocondríacos.
Chulapos y chulapones, colección de diálogos en verso, con un prólogo de don Roberto Castrovido.

OTRAS PUBLICACIONES

El diente de oro, novela corta.
La mujer del saco, novela corta.
Triunfar después de morir, novela corta.
¡Postinerías!, colección de diálogos en verso, con un prólogo de Enrique López Alarcón.

Precio: 3,50 pesetas